

CLARIVIDENTES

Javier Daulte*

ELENCO

Clarividentes se estrenó el 8 de mayo de 2017 en el Espacio Callejón con el siguiente reparto:

EQUIPO

Isa	Juan Ignacio Pagliere
Jose	Mauro Álvarez
Claudio	Jorge Gentile
Nora, traductora	Carla Scatarelli

Conejillos de indias

Mery	Luli Torn
Lucía	Daniela Pantano
Gera	Matías Broglia

Validia / Ana, fenómeno Silvina Katz

Almeida, inversionista Rubén De la Torre

Vestuario	Jam Monti
Iluminación	Sebastián Francia
Prensa	Duche & Zárate
Asistente de Dirección	Gonzalo de Otaola
Dirección	Javier Daulte

* Dramaturgo, director y docente. Dirige la Sala Espacio Callejón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Correo electrónico: daulteja@yahoo.com.ar.

Gramma, XXVIII, 58 (2017), pp. 24-89.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

PRIMERA PARTE

*Sólo una cosa no hay. Es el olvido
Dios que salva el metal salva la escoria
y cifra en Su profética memoria
las lunas que serán y las que han sido*
JORGE LUIS BORGES, "Everness"

Un galpón.

Ocupando una porción del mismo, un cubo de cristal¹, al que se accede a través de puertas corredizas. Dentro del mismo, una silla y un banco largo. El resto del espacio está apenas ocupado por un par de mesas y algunas sillas. Al fondo, una abertura que conduce a otras zonas del galpón. Escaleras y pasarelas cruzan el espacio en diferentes direcciones².

1

Jose cruza el espacio desde el fondo. Aparece Nora.

Nora.— ¿Ya llegó?

Jose.— Voy a ver. (*Sale*).

Nora (*bacia el fondo*).— Isa, Claudio.

Isa y Claudio entran.

Isa.— Nora...

Nora.— Ahora no, Isa.

Los tres verifican que todo esté en orden. Tras un momento entra Jose con Almeida.

Jose.— ¿Tuvo... tuvo problemas para llegar?

Almeida.— No, no. Es una zona rara. No me esperaba encontrarme con esto. (*Por el lugar*). Está bien.

Jose.— Sí, sí. (*Presenta al equipo*). Bueno... Este es el equipo. Almeida. Bueno, el equipo.

Almeida.— Lindo.

1. Es imprescindible que el cubo no sea tal. Se puede (tal vez se deba) resolver sencillamente a través de una marca en el piso con una cinta blanca que delimite un rectángulo en una zona del escenario.

2. Al tratarse de un texto concebido para ser presentado en el Espacio Callejón, la propia arquitectura del lugar (con sus balcones y escaleras) se convierte en el espacio de la ficción.

Claudio.— ¿Quién?

Almeida.— Nadie. (*Señala el lugar*). Esto. Es lindo. Es... pintoresco. Y esto... (*Por el cubo*) qué chiche, ¿eh?

Claudio.— Ah, sí, sí.

Almeida.— Había unas personas preguntando afuera...

Isa.— Sí, ya los hacemos entrar.

Almeida.— Me dijeron que iba a estar solo, que...

Claudio.— Sí, sí; es que son...

Jose.— Son parte de... del experimento.

Almeida.— ¿“Experimento”?

Isa.— (*a Claudio*). ¿Le vas explicando?

Claudio.— ¿Yo? Ah, bueno, sí, sí. (*Señala el cubo*). Bueno, esto... esto es una maravilla. Este es un cubo de cristal totalmente acustizado, dispuesto como si fuera una cámara Gesell increíble.

Almeida.— ¿Cómo?

Claudio (*entrando al cubo*).— Que... de acá... no se oye nada... (*Sale del cubo*) de lo de acá.

Almeida.— Ajá.

Claudio.— Un poco como el cono del silencio del Agente ochenta y seis pero que funciona. Bueno, y todo por adentro son espejos. Esto... (*Golpea*) está completamente aislado de esto. (*Golpea*). Esto es corredizo. (*Corre una mampara*). Y acá también esto es corredizo (*Pero al correr la otra mampara dejamos de oírlo*).

Claudio (*mudo*).— Todo esto acá adentro **Nora.**— Como ve, es completamente son espejos. ¿Se me oye afuera? ¿O cerré hermético. Y él no nos puede ver desde ¿Cerré todo? ¡Hola! ¿Hola? No se oye un adentro, pero nosotros sí lo podemos ver pomo. Qué bárbaro esto. ¡Ey! ¡Ey! Esto se llega a él. De hecho se usa como estudio de a trabar y nadie se aviva y es peor que quedarse grabación.

encerrado en una heladera. ¡Juju!

(*Ahora audible*).

¿Se me oye? Es re loco, es como estar solo.

Bueno, igual, más o me (*pierde sonido*) nos se entendió.

Nora abre la puerta corrediza.

Isa.— Podemos oír lo que pasa adentro por los auriculares. (*Muestra*). O lo podemos amplificar. (*Presiona una tecla*).

O lo podemos mutear. (*Aprieta otra tecla*).

Almeida.— Ah, una cámara Gesell.

Nora.— Claro. Y la puerta solo se puede abrir desde afuera.

Claudio (*saliendo*).— Bueno, quedó clarísimo ¿no?

Almeida.— Y ustedes esto lo alquilan.

Isa.— Sí, desde hace un par de semanas.

Se quedan en silencio. Sonrisas de compromiso.

Almeida.— Bueno, yo ya estoy ¿eh?

Nora.— Sí, ya va. Es un segundito y...

Almeida.— Es que... estoy un poco justo de tiempo.

Nora.— Sí, sí; ya...

Jose.— Sí, sí, ahora...

Otro silencio incómodo. Jose sale por un costado.

Nora.— Está bravo ¿eh?

Almeida.— Uh, sí.

Nora.— Bravo, bravo.

Almeida.— Cualquiera cosa se puede esperar.

Nora.— Ya no se sabe a quién creerle.

Almeida.— No hay plata que alcance.

Nora.— Ah, perdón, yo estaba hablando del clima.

Almeida.— Ah.

Nora.— Qué manera de hacer frío ¿no?

Almeida.— Ah, sí. Está fresco.

Nora.— Amaneció frío. Muy frío.

Almeida.— Sí, es cierto.

Nora.— Pero anunciaron un aumento. Para el mediodía. Pero hay que ver...

Jose (regresando).— ¡Viene!

Nora.— Ah. Está subiendo.

Todos expectantes ante la inminencia de la entrada de Validia, quien por alguna razón tarda en hacerlo. Finalmente aparece. Es una extranjera. Habla un idioma imposible. Se la ve algo frágil.

Jose.— Ella es... la famosa Validia.

Nora.— Adjita.

Validia.— Zume.

Nora.— Adjita.

Validia.— Zume daría.

Todos menos Almeida rien con la respuesta de Validia.

Nora (a Isa).— ¿Los hacés entrar?

Isa (saliendo).— Voy.

Almeida.— Encantado de conocerla, Validia.

Nora (*a Validia*).— Arguna pretorie.

Validia.— Ínguene.

Nora (*traduce*).— Que le da gusto. “Mucho gusto” dijo.

Almeida.— Igualmente.

Avanza para darle la mano pero los demás le hacen entender que no puede tocarla. En ese momento, por arriba entran los conejillos haciendo bastante barullo. Isa les llama la atención. Siguen avanzando y bajan las escaleras en silencio.

Claudio.— Bueno, no nos presentamos. (*Por Nora*). Bueno, ella es nuestra intérprete.

Nora.— Yo. Nora. Hola.

Claudio (*a Almeida*).— Yo soy Claudio. Venga, vení. Eh... Acá.

Almeida.— Tuteame.

Claudio.— Ah, sí, claro. Vení, sentate.

Claudio le indica un asiento a Almeida para que se acomode. Isa entra con los conejillos por el fondo. Son Mery, Lucía y Gera. Están algo desorientados.

Almeida.— Gracias.

Claudio.— ¿Algo para...? ¿Un café? (*A Jose*). ¿Hay café hecho? (*Jose asiente. A Almeida*). ¿Un café?

Almeida.— Un café está bien.

Isa (*a los conejillos*).— Entren. Por acá.

Claudio (*a Isa*).— ¿Le servís un café?

Isa.— No hay café.

Jose.— Hay.

Isa.— ¿Desde cuándo?

Pero descubre la cafetera sobre una de las mesas. Se ocupa de servir un café.

Claudio (*a los que acaban de entrar*).— ¿Cómo les va?

Mery.— Bien. Gracias.

Lucía.— Gracias.

Claudio.— Me van pasando los abrigos y los zapatos.

Mientras lo hacen.

Gera.— No nos va a pasar nada ¿no?

Claudio.— ¿Eh?

Gera.— Que si nos va a pasar algo.

Isa.— No, ¿qué les va a pasar?

Mery.— Como no nos dijeron nada.

Gera.— Yo no firmé todavía.

Mery.— ¿Qué es lo que hay que firmar?

Lucía.— Yo tampoco firmé.

Jose.— Es el derecho de imagen.

Mery.— ¿Pero nos van a filmar? ¿Es un corto?

Lucía.— ¿Hay que actuar?

Isa.— No, no. Ya les expliqué.

Claudio.— Acá están los papeles. Léanlos.

Mery.— Yo soy actriz.

Lucía.— Yo también.

Gera.— Ay, yo no.

Mery.— ¿Sos actriz?

Lucía.— Bueno, no. Pero si hay que actuar, yo puedo. Me gusta. Me gustaría. A mí todo me gusta. (*Ríe*).

Isa.— No hay que actuar.

Claudio.— Silencio, por favor. Vamos a empezar.

Mery.— ¿Pero qué hay que hacer?

Gera.— A mí no me explicaron nada.

Isa.— Ustedes no tienen que hacer nada.

Lucía.— Yo hago lo que me digan. Yo no tengo problema.

Gera.— ¿No oíste que no hay que hacer nada, che?

Lucía (*a Gera*).— Lucía me llamo. (*A Isa*). Bueno, si hay que hacer yo hago.

Isa.— ¡Sh! ¡Bueno! Vengan por acá.

Lo siguen hasta la puerta del cubo.

Isa.— Entren.

Lucía, Mery y Gera entran en el cubo.

Mery.— ¿Los papeles te los dejo a vos?

Isa.— Sí, sí. (*Toma los papeles*).

Lucía (*fascinada dentro del cubo*).— Ay, es increíble. Qué divino.

Gera.— Esto no se puede creer.

Mery.— Qué loco.

Isa.— ¡En silencio!

Mery.— Sí, sí, lo que pasa es que yo te quería pregunt

Pero Isa acaba de cerrar la mampara y las voces de los conejillos enmudecen. Siguen hablando pero no se los oye.

Jose (a Almeida).— Validia va a preanun- **Mery (muda).**— ar qué es lo que tenemos
ciar... ¿preanunciar sería? No nos ponemos que hacer. Porque...
de acuerdo con el léxico todavía.

Pero se dan cuenta de que no lo oyen.

Claudio.— APV. Actos Pre Vistos.

Lucía (muda).— Bueno, capaz que no sa-
ben.

Isa.— Eso lo acabás de inventar.

Claudio.— No. Lo dije. Lo anoté. Mirá. (*Le muestra una planilla o un cuaderno*). **Mery (muda).**— ¿Qué?

Lucía (muda).— Que capaz que no saben
qué tienen que hacer. ¿Vos con quién ha-
blaste?

Almeida.— Sí, sí; sé más o menos a lo que
vengo.

Claudio.— Claro, sí. (*A Jose*). Bueno ¿enton- **Mery (muda).**— Con el narigón.
ces?

Lucía (muda).— Ah, yo no. ¿Vos decís que
ese es el jefe?

Jose.— Yo estoy listo. ¿Nora?

Nora (a Validia).— ¿Actúрила?

Gera (mudo).— ¿Se pueden callar que no
oigo nada?

Validia.— Actúрила.

Mery (muda).— Si no se oye nada.

Nora.— Dice que ya podemos empezar.

Lucía (muda).— Yo tendría toda mi casa
así. Llena de espejos.

Claudio.— Perfecto.

Gera (mudo).— ¡Sh! ¡Hola! ¡Hola! ¡Hola?

Lucía (muda).— Ay, basta. Dijeron que no
tenemos que hacer nada.

Isa se comunica con los conejillos a través de un micrófono y los oye a través de unos auriculares que se acaba de poner.

Isa.— ¿Todo bien por ahí?

Gera (mudo).— Ah. Ahí están. Sí, sí. Todo bien.

Isa.— Bueno, ya estamos por empezar.

Gera (mudo).— A ver yo entiendo que no hay nada que hacer pero ¿no hacer nada cómo?

Isa.— Nada. No tienen que hacer nada.

Gera (mudo).— ¿Pero nos tenemos que quedar quietos?

Isa.— No, quietos no. Quiero decir, hagan lo que quieran.

Gera (mudo).— Ah. Cualquier cosa.

Isa.— Cualquier cosa.

Gera (mudo).— ¿Y nos pagan al final?

Isa (a Jose).— Preguntan cuándo les pagamos.

Jose.— Hoy. El día.

Isa (al micrófono).— Al final.

Gera (mudo).— ¿Pero al final de hoy o al final de todo?

Isa.— Al final de hoy. De la jornada de hoy. (*Se saca los auriculares. A los otros*). ¿Está todo?

Jose.— Sí, sí, ya está.

Escena muda:

Claudio.— ¿Registro?

Gera (mudo).— ¿Y cuánto tiempo más o menos tendríamos que estar acá?

Jose (coteja).— Anda.

¿Hola?

Claudio.— Okey.

¡Hola!

Hola. ¡Hola!

Isa.— ¿Arrancamos?

Se dan cuenta de que no los oyen. Continúan “hablando”.

Claudio.— Contador.

Jose.— (*coteja*).—Funciona.

Claudio.— ¿Nora?

Nora (a Validia).— ¿Joná?

Validia.— Jasum, jasum.

Nora.— Sí, estamos.

Jose.— Prevenidos. Silencio por favor. Vamos a empezar... ¡ahora!

Empieza el experimento. Todo lo que sucede dentro del cubo donde están los conejillos de indias ocurre en el exacto momento en que Nora traduce. Las acciones son las que las palabras de Nora describen.

Validia.— Lizzi arum, estera poli.

Nora.— El hombre mira a la chica joven. *Gera mira a Mery.*

Validia.— Estera niiji.

Nora.— La chica joven ríe. *Mery ríe levemente.*

Validia.— Trombe darz increpte glanze.

Nora.— El mujer rubia le intercepta la mirada. *Lucía Mira a Gera.*

Validia.— Dira ani fuzz. Alua arz.

Nora.— La más joven se angustia. Dice algo.

Validia.— Er jamon indura. Jazima airtina. Indurza la quela, ontimona catón. *Mery se angustia. "Habla".*

Nora.— El hombre le responde. Piensa que es hermosa pero no quiere que se le note.

Validia.— Urz zale. *Gera "habla".*

Nora.— No hacen nada.

Validia.— Urz zale.

Nora.— No hacen nada.

Validia.— Urz zale.

Nora.— No hacen nada.

Validia.— Urz zale.

Nora.— No hacen nada.

Validia.— Er Jamon renuxia la pareda. *No hacen nada.*

Nora.— El hombre se pasa la mano por el pelo. *Gera se pasa la mano por el pelo.*

Validia.— Ye set aron. Bákata.

Nora.— Está a punto de decir algo. Pero no lo hace. *Abre la boca como para hablar. Pero se arrepiente y se queda callado.*

Validia.— Indurga tadeo la mor.

Nora.— La chica pregunta algo en voz alta.

Validia.— Nonin figur. *Mery "habla".*

Nora.— Nadie responde.

Validia.— Urz zale.

Nora.— No hacen nada.

Validia.— Urz zale.

Nora.— No hacen nada.

Validia.— Urz zale.

Nora.— No hacen nada.

No hacen nada.

Suena una chicharra. Validia está extenuada.

Claudio.— ¡Tiempo!

Isa abre la puerta del cubo.

Mery.— Ay, qué angustia.

Lucía.— ¿Por?

Mery.— No sé. Que nos miren. Los espejos... Estar encerrada... No sé.

Lucía.— A mí me encantó.

Gera.— ¿Ya está?

Claudio.— Sh. Silencio.

Gera.— Ah, perdón. No hablo. No hay que hablar. No hablamos. (*Descubre a Almeida*). Qué pinta, ¿eh?

El equipo mira a Almeida. Almeida piensa un instante. Luego sonríe.

Almeida.— Fabuloso.

Validia pierde el conocimiento. Claudio e Isa la atienden. Claudio le trae un vaso de agua. Almeida habla con Nora y Jose.

Oscuro.

2

Jose, Isa. Jose hace ejercicio y bebe cerveza. Isa limpia las paredes del cubo.

Jose.— En otra época hubiéramos hecho un *freak show*, yendo por los barrios, los pueblos.

Isa.— Pero no estamos en otra época.

Jose.— No. Estamos en esta. ¿Querés decirme algo vos?

Isa.— No. ¿Vos me querés decir algo?

Jose.— Nada. Si mañana sale todo bien, ya arreglamos para el jueves y... ¡paf!

Claudio (*apareciendo*).— ¿Qué hablan?

Jose.— Uy, mirá quién apareció.

Claudio.— ¿Hablan de Almeida? El tipo está re loco.

Isa.— Y vos estás borracho.

Claudio.— Y él está re loco.

Jose le da una cachetada. Ríen. Luego lo arrastra tomándolo del pelo.

Isa.— Che, boludos, cuidado con el vidrio. ¿Por qué decís que Almeida está loco?

Claudio.— Porque nos cree.

Jose.— A él le conviene. Y si nosotros hacemos las cosas bien...

Claudio.— Eso es lo raro. No entiendo por qué no lo hacemos nosotros.

Jose.— ¿Qué cosa?

Claudio.— Lo que va a hacer Almeida. ¿Qué era lo que iba a hacer?

Jose.— Especular. Es para lo que todo el mundo quiere saber las cosas con anticipación.

Claudio.— ¿Pero especular cómo? ¿En la Bolsa?

Jose.— Debe ser.

Claudio.— ¿Y por qué no lo hacemos nosotros?

Jose.— Qué sé yo. Porque es así. Alguien inventa algo y otro le encuentra utilidad.

Claudio.— Me perdí.

Isa.— Vos te perdés en un baño.

Claudio.— ¿Qué baño? Ah, tendría que ir. Al baño. Lo que yo digo es ¿de qué sirve tener algo extraordinario si no sabemos cómo usarlo?

Jose.— Vos decís cómo hacer plata.

Claudio.— Bueno. Sí. Ponele.

Jose.— Nosotros le vamos a sacar bastante plata a Almeida.

Claudio.— Pero Almeida va a sacar más.

Jose.— Sí. Pero no somos Almeida.

Claudio.— Eso es cierto. ¿Y dónde salió?

Jose.— ¿Almeida? No sé. Apareció.

Claudio.— Nos la mandó nuestra hada madrina.

Jose.— “Validia” es nuestra hada madrina.

Claudio.— ¿Es cierto eso de que tiene un hermano que nunca conoció?

Isa.— La echaron de la casa cuando era chica, parece.

Claudio.— ¿Y por eso quedó así?

Los tres ríen.

Jose.— Tengo unas ganas de pegarte.

Claudio.— Ya me pegaste.

Jose.— Te quiero pegar de nuevo.

Claudio.— Pegame.

Jose lo hace. Claudio ríe.

Jose.— ¿Te pego otra vez?

Claudio.— Dale.

Jose le pega. Claudio se desternilla.

Claudio.— Qué guacho. (*Se gira hacia Isa*). ¿Qué estaba dicien...?

Pero Jose lo agarra de sorpresa y lo muele a golpes. El momento se prolonga. Finalmente Jose lo deja.

Claudio.— Te quiero mucho.

Isa.— ¿Por qué no te vas a dormir?

Claudio.— Estoy entusiasmado.

Isa.— Sí, vemos.

Claudio.— Y emocionado.

Isa.— Y en pedo.

Claudio.— Es que no sé qué hacer con... Con esto. Con lo que me pasa. Una cloaca.

Isa.— ¿Qué?

Claudio.— Todo lo que sobra va a parar a una cloaca. Y a mí, esto que me pasa, me sobra. Lo que no sabemos para qué sirve se va a la cloaca. El día que a la mierda se le encuentre una utilidad, las cloacas van a dejar de existir. O se van a convertir en cajas fuertes.

Isa.— Estás borracho mal.

Claudio.— ¿Cómo sería entonces? ¿Primero se inventa algo y después se ve para qué sirve?

Jose.— Sí, algo así.

Claudio.— Qué genio. Pará un poco. ¿Vos decís que nosotros inventamos esto?

Isa.— ¿Inventar? Se inventan cosas cuando todo está por colapsar. En la Guerra Fría. En la Edad Media.

Claudio.— ¿Y no está por colapsar todo ahora?

Jose.— Sí. Bueno, eso dicen. Por eso estamos acá.

Claudio.— E inventamos esto.

Jose.— Esto no es un invento.

Isa.— ¿Por qué no te vas a dormir?

Claudio.— No, no, no. (*A Jose*) ¿Cómo es? Explicame.

Jose.— ¿Qué?

Claudio.— Eso. Primero se inventa una cosa...

Jose.— Se descubre la fisión del átomo. Después se hace la bomba atómica.

Claudio.— Pará. ¿Cómo?

Jose.— No es que el mundo necesita algo y entonces va un chabón y lo inventa. Se descubre algo y ahí se ve si sirve.

Claudio.— Me estoy meando.

Isa.— Andá al baño.

Claudio.— Ya voy. (*A Jose*). Dame un ejemplo.

Jose.— Te lo acabo de dar.

Claudio.— No lo entendí así que dame otro.

Isa.— Internet.

Jose.— Ahí está.

Claudio.— ¿Internet?

Jose.— Internet es eso. Así arrancó.

Claudio.— ¿Qué cosa?

Jose.— Internet.

Claudio.— ¿Cómo? ¿Vos decís que un chabón inventó internet y no sabía para qué servía?

Jose.— Eso digo. Googlealo. Me estoy meando.

Sale.

Claudio.— Yo también me estoy meando.

Isa.— Andá.

Claudio (*yendo a la computadora*).— Quiero todo. Todo junto al mismo tiempo. ¿Me entendés? Estoy googleando eso que me dijo. ¿Vos qué vas a hacer con la plata?

Isa.— Primero esperemos que salga.

Claudio.— Va a salir.

Isa.— En dos días te digo.

Claudio.— Cuando cobremos.

Isa.— Cuando cobremos.

Claudio.— Pero vos tenés plata. (*Por el Google*). ¿Qué fue lo que me dijo que googleara?

Isa.— ¿Qué sabés?

Claudio.— Se te nota. Y Nora me dijo.

Isa.— ¿Qué te dijo?

Claudio.— ¿Están juntos?

Isa.— Vos no sabés nada de mí.

Claudio (*por el Google*).— ¡La fisión del átomo, ahí está! (*A Isa*). Me interesa lo que piensa hacer con la plata alguien que ya tiene plata. Los muertos de hambre hacemos cualquier cosa con la plata. Están juntos. Con Nora.

Isa.— ¿Y vos?

Claudio.— ¿Qué?

Isa.— Con quién estás.

Claudio.— ¿Yo? No, con nadie. ¿Con quién voy a estar yo? Es como dice Jose. Primero se tiene el amor y después se ve dónde se lo mete. Ah, ahora lo entendí me parece. Porque el amor yo ya lo tengo, pero no me sirve para nada.

Vuelve Jose.

Jose.— ¿Ustedes se quedan? Porque yo me voy a dormir.

Claudio (*sale corriendo*).— ¡Yo hoy duermo en la de arriba! Ay, se me salió un poco de pichí.

Salen. Validia entra. Los mira irse escaleras arriba. Jose la ve. Se detiene un momento. Luego sigue subiendo la escalera. Validia habla a un minigrabador.
Oscuro.

3

Almeida solo. Habla por teléfono.

Almeida.— Estoy haciendo todo lo posible... Sí, ya estoy acá; estaba abierto... Por supuesto que sé en el quilombo en el que estoy metido. Y la cifra también la tengo clara. Para mañana va a estar todo listo, sí. Bueno, supuestamente. ¿Pero cuántas veces te lo tengo que explicar? No es tan complicado, Ártur. Si uno puede saber, aunque sea con unos segundos de anticipación los movimientos de las acciones... Sí, en la bolsa, ¿dónde va a ser? Y sí, de eso se trata. Lo que pasa... es que no sé... Esta gente es muy... Y no sé cómo fue que caí acá la verdad. Qué sé yo. Sí, me impresionó primero, pero puede estar todo preparado. Sí, ensayado. Y la mina esa, la extranjera, Viridia, Vladimira, no sé, no me acuerdo... Es como si hablara en un idioma inventado. Sí, yo también

pienso eso: si llega a ser verdad... ¡juá! Y sí... No, no hablamos de plata todavía. Y, cheques, ¿qué querés que les dé? Si no tengo un mango.

Entra Gera por el fondo. Está disfrazado de Hombre Forzudo y lleva una máscara. Almeida no lo ve. Sigue hablando por teléfono.

Almeida (al teléfono).— No, no estoy bien. ¿Cómo querés que esté? Si todo es un desastre. Y, muy angustiado, triste, preocupado. Sí, desesperado. Ojalá funcione, porque si no... no sé qué voy a hacer. Gracias. Yo también. Chau.

Corta. Gera le apunta con una pistola.

Gera.— Hola.

Almeida se pega el susto de su vida. Se gira. Al ver el arma se asusta aún más. Levanta las manos. Gera se tiente de risa. Baja el arma.

Gera.— ¡Ay, perdón! ¿Se asustó? Perdón, perdón, perdón. Es de juguete. Estaba ahí atrás. ¿Se asustó de verdad?

Almeida.— Un poco.

Gera.— Ay, perdón. Es que llegué temprano y... Hay de todo ahí. Yo me puse esto. Está bueno, ¿no? Como nos dijeron que podíamos hacer cualquier cosa. Ahí adentro. *(Señala el cubo).*

Almeida.— Ah, sí.

Gera.— Porque ayer estuvimos medio que... ni fu ni fa. Por eso. Ya que nos pagan. Por lo menos para tener la sensación de que hacemos algo.

Almeida.— Claro.

Gera.— ¿Usted sabe qué es todo esto?

Almeida.— ¿A qué te referís con “todo esto”?

Gera.— A todo esto.

Almeida.— Sí, sé. ¿Vos?

Gera.— No, ni idea.

Almeida.— No, digo ¿qué hacés? ¿A qué te...? ¿Sos actor?

Gera.— Ah, no. No soy actor. Bah, nada soy. No hago nada, no estudié nada. Me mantengo en forma, eso sí. Y voy viendo.

Almeida.— ¿Qué?

Gera.— ¿Qué?

Almeida.— ¿Qué vas viendo?

Gera.— Viendo. Qué pinta. Por eso... si sabe de algo para mí.

Almeida.— Me dijiste que no sabés hacer nada.

Gera.— Ah, sí. Es verdad. Pero aprendo.

Almeida.— ¿Qué?

Gera.— ¿Eh?

Almeida.— ¿Qué aprendés?

Gera.— Lo que sea. Hoy vamos a hacer algo que estuvimos pensando. Con las chicas. Son monas ¿eh? Son... ¡jua! Encontramos unos disfraces ahí atrás. Están buenos. Como para ser un poco creativos.

Almeida.— Ah. ¿Y qué van a hacer?

Gera.— ¡Sorpresa! Yo estoy de forzado.

Almeida.— Sí, veo. Un clásico.

Silencio.

Gera.— ¿Y usted... se disfrazó de millonario? (*Ríe*). ¡Chiste! Como para hacerlo reír un poco, porque usted estaba recién medio que...

Almeida.— ¿Qué?

Gera.— ¿Estuvo llorando? Perdón que me meta ¿no?

Almeida.— ¿Eh?

Gera.— Es que lo vi con un pañuelo. Que se... Cuando cortó el teléfono. Yo estaba ahí atrás y no quise interrumpir. Eso sí, no oí nada ¿eh? Nada de nada. Traté, para ver si era algo privado. Pero no entendí casi nada. Sí algo de que estaba triste y desesperado y que no sabía que iba a hacer con... Mal de amores. No, no, claro. Es algo privado. Perdón. Soy un metido. Igual está muy bien llorar ¿eh? Sí, muy bien. Yo soy de llorar. Bastante. Así como ve, le lloro que... uf. Por cualquier pavada. De la emoción, mucho. Me gusta. Eso de ser sensible. Me gusta mucho. Perdón eh, qué manera de hablar yo. No aprendo más.

Almeida.— Acercate.

Gera.— ¿Eh?

Almeida.— Vení. Acercate.

Gera se acerca.

Almeida.— Si yo te dijera que te voy a salvar. ¿Qué serías capaz de hacer?

Gera.— No entiendo.

Almeida.— No hay nada que entender. ¿Qué serías capaz de hacer por salvarte?

Gera.— ¿Salvarme? ¿De qué?

Almeida.— Dejalo ahí.

Gera.— Aaah, salvarme. O sea... “salvarme”. Ah, cualquier cosa. Cualquier cosa haría.

Entran los demás. Todos se saludan. Se van poniendo en actividad. Hablan entre sí. Almeida se aleja y habla con Nora. Gera intenta darle fin a la conversación.

Gera.— ¿Qué tengo que hacer? Digo, ¿qué tendría que hacer? Eh... ¿cómo se llama? Yo soy Gerardo, pero me puede decir Gera. O Gerardo.

Oscuro.

Luz. Diez minutos después.

Mery, Gera y Lucía dentro del cubo. Están disfrazados. Lucía de hada, Gera, como antes, de forzado de circo. Mery de princesa Barby. Los disfraces son muy feos. Validia en su lugar al lado de Nora. Almeida observando como en la escena 1. Los otros ocupándose de los suyos.

Jose.— Les pido que se los saquen.

Almeida.— ¿Eh?

Jose.— Los disfraces que se pusieron.

Almeida.— No, no, está bien. Quedan graciosos.

Jose.— Los encontraron ahí; es que hay un depósito de vestuario allá atrás y... Son como nenes.

Almeida.— Sí, sí. No te hagas problema.

Nora.— A ver, atención. Dice Validia que prever lo que dicen es un poco más complicado. Y como ella no entiende castellano, va a tratar de concentrarse más que nada en los sonidos y...

Almeida.— Perdón. ¿Cómo?

Nora.— Claro, que ella no sabe castellano y entonces va a tratar de reproducir, anticipadamente claro, los sonidos de lo que...

Almeida.— Ah, la fonética.

Nora.— La fonética, eso. Y bueno, puede ser que algunas cosas salgan algo... (*A Validia*). ¿Un zére?

Validia.— Carraja, la dor.

Nora.— Bueno, un poco... “raras”.

Almeida.— Entiendo. Bueno. Vemos qué resulta.

Jose.— Perfecto. Empecemos entonces. A la cuenta de tres. ¿Isa?

Isa.— Estoy. (*Por el micro*). Vamos a comenzar.

Jose.— ¿Validia? (*Validia asiente*). Prueba número dos. Comenzamos en tres, dos...

Comienza el experimento II.

Dentro del cubo se desarrolla una situación, que por cierto es bastante dramática. Validia "dice" lo que dicen:

Validia.— Asta asta, ariano. Jainsultar!.

Lucía (*muda*).— Basta basta, Mariano; dejá de insultarla.

Validia.— Undoshónost akiénsa gritá'rlé. Ashá. Ama... d'brías r'te cómigo.

Mery (*muda*).— ¿Cuando yo no esté a quién vas a gritarle? ¿A ella? Mamá, deberías irte conmigo.

Validia.— N'pué nita. N'pueu.

Lucía (*muda*).— No puedo, Anita. No puedo.

Validia.— Os llegás airtdestaca sii.

Gera (*mudo*).— Vos llegás a irte de esta casa y...

Validia.— Ké. Jámenazara tolmun.

Mery (*muda*).— ¿Y qué? Dejá de amenazar a todo el mundo.

Nora (*a Isa*).— ¿Se puede amplificar?

Almeida.— Nora... (*Nora se acerca*). No se estaría entendiendo nada. ¿No se podrá amplificar? Como para ver si lo que dice Validia se corresponde con lo que dicen ahí adentro.

Nora.— Sí, sí, justo estábamos pensando en eso.

Validia.— T'kresir, t'kresir.

Isa.— Sí, claro.

Validia.— Date. Cé tu vida.

Isa.— Amplificando... ¡ahora! (*pulsa una tecla*).

Gera.— ¿res ir? ¿Te querés ir? Andate. Hacé tu vida.

Validia.— Proffr Arian'u.

Lucía.— Por favor, Mariano.

Validia.— Ksvasha.

Gera.— Que se vaya.

Validia.— Lakuidams tosestosáñ.

En paralelo, los demás tratan de identificar la similitud de los sonidos de Validia con lo que se dice dentro del cubo.

Gera.— La cuidamos todos estos años.

Validia.— Sinosagrades.

Gera.— Y así nos agradece.

Validia.— Date.

Gera.— Andate.

Validia.— Invuelvasaparés.

Gera.— Y no vuelvas a aparecer.

Validia.— Nofuessucú.

Lucía.— No fue su culpa.

Validia.— ¿Fue mía?

Gera.— ¿Fue mía?

Claudio.— “Fue mía”. Ahí se entiende.

Validia.— ¿Fue mi culpa?

Gera.— ¿Fue mi culpa?

Claudio.— Ahí de nuevo. Bárbaro.

Validia.— ¿Eh?

Gera.— ¿Eh?

Claudio.— “Eh” / “Eh”. Clarísimo.

Validia.— ¿Sopensás?

Gera.— ¿Eso pensás?

Validia.— ¿Seso...?

Gera.— ¿Es eso...?

Validia.— ¿... loquensaste todo este tiempo?

Gera.— ¿... lo que pensaste todo este tiempo?

Validia.— No fue culpa de nadie.

Lucía.— No fue culpa de nadie.

Validia.— Meoi.

Mery.— Me voy.

Validia.— Cuidásebeb.

Mery.— Y cuidá a ese bebé.

Validia.— Cuidadodel.

Mery.— Cuidalo de él.

Validia.— Ariannn. Tieneatorcañ amás.

Lucía.— Mariano, tiene catorce años nada más.

Validia.— Drías quebermuert neseccidén.

Gera.— Tendrías que haber muerto en ese accidente.

Claudio.— ¡Tiempo!

Suena una chicharra. Dentro del cubo han quedado extenuados, confundidos. Han llorado a mares. Validia está debilitada. Dice cosas a Nora. Nora trata de calmarla.

Mery (*dentro del cubo*).— ¿Qué pasó?

Gera.— ¡Abrañ!

Jose (*a Isa*).— Mutealos por favor.

Isa.— Ah, sí.

Lucía.— Por favor, que yo tengo que ir al bañ

Isa (*presionando una tecla*).— ¡Muteados!

En el cubo hablan pero ya no se los oye. Fuera del cubo, breve silencio. Se miran entre ellos tratando de evaluar el resultado del experimento.

Isa.— Bueno, más o menos...

Jose.— Algunas cosas se... entendieron, ¿no?

Almeida.— Sí, sí; algunas. (*A Nora y Jose*). Eh... ¿Podemos hablar un momento en privado?

Jose.— Eh... sí, claro. Vamos.

Nora.— Por acá.

Almeida, Jose y Nora salen por la pared del fondo. Dentro del cubo los conejillos tratan de llamar la atención pero nadie parece hacerles caso.

Isa (*a Validia*).— Podrías habernos ayudado un poquito más, ¿no, Ana?

Validia / Ana.— ¿“Ayudado”? ¿“A yu da do”? Explicame cómo, porque me desorientás.

Claudio.— Bajá la voz.

Ana.— Vos no me digas lo que tengo que hacer.

Isa.— Que podrías haber sido un poco más clara en la modulación. Nada más que eso. Hay bastante en juego y lo sabés.

Ana.— Ustedes querían que fuera “extranjera”. Creo que fue idea tuya si mal no recuerdo.

Isa.— Es más creíble, lo sabés, es un efecto teatral. No lo inventé yo. Lo extraño dentro de un marco exótico se vuelve verosímil.

Ana.— ¿Una mujer que parece salida de Auschwitz es para vos algo exótico? Tu frivolidad no tiene límite.

Isa.— Hablo de un contexto, no es una apreciación moral.

Ana.— Tenés todas tus teorías clarísimas ¿no? Vos debés creer que la soberbia es una virtud. Como el otro imbécil de Jose. ¿Hicieron juntos el curso?

Claudio.— ¿Qué curso?

Ana.— Claudio, tu estupidez me deja sin palabras. ¿Me das algo para tomar o me tengo que servir yo?

Isa.— No hay quien te aguante a vos.

Ana.— ¿Qué dijiste?

Isa.— Nada.

Claudio (*serviéndole un trago*).— No dijo nada.

Ana (*A Isa*).— Con Nora nos inventamos ese idioma del orto. Después tengo que hablar como si no entendiera lo que estoy diciendo. Ahora te tengo que aguantar a vos que...

Isa.— ¿Se puede saber qué carajo te pasa?

Claudio.— ¡Bajen la voz, che! (*Va a ver por donde salieron Nora, Jose y Almeida*).

Ana.— La diferencia entre vos y yo es que vos creés que estás bien, pero estás tan hecho mierda como yo. Bah, como todos.

Claudio (*después de asomarse por la pared, a Isa*).— En cualquier momento vienen. Isa, por favor.

Isa.— Decile a ella también.

Claudio.— Bueno, traten de ir redondeando ¿sí?

Ana.— Ay, pobrecito, Ana lo hace rabiar.

Ana / Isa (*al unísono*).— Vos creés que me conocés pero no sabés de nada de mí.

Ana.— Sos tan obvio. No hace falta tener talentos especiales para saber lo que vas a decir. ¿Sabés una cosa? Nora está enamorada de Jose. No te engaña. Pero lo va a hacer pronto.

Claudio.— ¿De verdad?

Isa.— Está inventando.

Ana.— Hay gente dispuesta a pagar mucha plata por saber lo que va a pasar. Vos ni siquiera me lo agradecés.

Isa.— No estás anticipando nada. Estás queriendo joderme la vida y no entiendo por qué.

Ana.— No es al único, quedate tranquilo.

Isa.— ¿Se puede saber por qué vivís envenenada?

Ana.— Tengo mis razones. (*A Claudio*). Tomá. (*Le da el vaso*). Quiero que esto se termine. Estoy harta.

Ana / Isa.— Ya está. Esta semana se termina.

Ana.— Hace tres meses que venís diciendo lo mismo.

Isa.— Este va a picar. Vas a ver.

Ana.— “Picar”. ¿De dónde sacás el léxico? Sí, si “pica” después van a querer enganchar a otro. Y después a otro. Estas cosas no se terminan. No se terminan nunca.

Isa.— Esta se va a terminar. Y va a ser un placer no volverte a ver.

Ana.— No te preocupes que yo me voy a ocupar de que este pique. Ahora, decime una cosa; ¿vestirse así es un efecto teatral también? Porque lo trucho que sos no hay teatralidad que te lo saque. Y abríles a esos infelices ¿querés?

Sale. Isa le habla hacia donde salió.

Isa.— ¡Ni yo ni nadie tiene la culpa de lo que te haya pasado!

Claudio.— Ya está, Isa. Basta.

Isa suspira.

Isa (*saliendo por el fondo*).— Abriles. Yo voy a ver qué pasa allá.

Sale. Claudio abre el cubo. Mery, Gera y Lucía están en plena discusión.

Gera.— ¿... dioma querés que te lo diga? Vos no te quedaste atrás.

Mery.— Fuiste vos el que empezó con esa historia. (*Por la puerta que se ha abierto*). ¡Al fin abren!

Salen los tres del cubo.

Gera.— Yo no empecé nada. Yo me adapté a lo que hacían ustedes.

Lucía.— ¿Qué me mirás a mí?

Mery.— Yo a ustedes no los conozco. No sé qué tiene esto. Pero acá hay algo que no me gusta. Hay algo que no me gusta para nada. (*A Claudio*). ¿Qué nos hicieron?

Claudio.— ¿Eh?

Mery.— ¿Qué nos hicieron? ¿Nos drogaron?

Claudio.— A ver... paren. Paren un poco.

Gera.— Acá están pasando cosas muy raras. A mí el pituco ese me dijo que si me quería salvar, que qué estaría dispuesto a hacer y no sé qué cosas más. Quiero saber qué está pasando.

Claudio.— Nada.

Gera.— ¿Nada? No, nada no. Algo pasa acá. Yo no habré estudiado nada, porque mucho no me da la cabeza. Pero veo muchas películas. Y yo sé que en lugares así, personas como ustedes pueden ser muy buena gente o pueden ser muy peligrosos.

Claudio.— ¿Qué peligrosos? (*Llama*). ¡Isa, por favor, dame una mano acá! ¡Estoy desbordado!

Isa (*reingresando*).— ¿Qué pasó?

Lucía.— Ahí adentro. Ustedes vieron.

Claudio.— ¿Qué vimos?

Lucía.— Algo nos hicieron. Porque nosotros teníamos preparada una cosa, un numerito, que él me levantaba y yo hacía que volaba, con las alitas estas, que no me las regalaron ¿eh? Bien que las pagué. Para hacer bien las cosas. Y de repente, no sé... No entiendo qué fue lo que pasó. Ella se puso a llorar.

Mery.— ¡No! Vos te pusiste a llorar primero.

Lucía.— Por las cosas que decía él.

Gera.— ¡Paren! (*Se hace silencio. A Isa y Claudio*). Esto es ilegal ¿no? Todo esto. Es ilegal.

Claudio.— No, no, no.

Lucía.— ¿Dónde están mis cosas? Yo me quiero ir. Ahora mismo. Yo quiero que me vea un médico.

Claudio.— No, no, no. En serio, cálmense. Acá nadie los drogó ni les hizo nada.

Gera.— ¿Entonces por qué siento estas cosas raras?

Isa.— ¿Qué cosas raras?

Mery.— Cosas raras. Yo empecé a decir cosas que no había pensado decir, que me iba no sé a dónde, le dije mamá a ella, hablé de un bebé... como si... como si...

Isa.— ¿Como si qué?

Mery.— ¡No sé! No sé.

Todos se miran algo desconcertados.

Mery.— Es ese cubo, esos espejos. Yo ayer había sentido algo. Pero hoy...

Gera (*a Lucía*).— ¿Tenés un teléfono vos?

Lucía.— Sí.

Gera.— Dame. Vamos a llamar a la policía.

Lucía.— Ah, pero no tengo crédito.

Claudio.— ¿Qué? No, no, no. ¿Qué policía? A ver. Lo que pasó... Es que... Están un poco sugestionados. No es nada más que eso. Eso. Nada más.

Gera.— ¿Sugestionados?

Claudio.— ¿Desayunaron ustedes?

Lucía.— ¿Eh...?

Claudio.— Si desayunaron.

Lucía / Gera / Mery.— No. / ¿Qué tiene que ver...? / No.

Claudio.— ¡Bueno, ahí está!

Silencio. Desconcierto.

Gera.— ¿Qué está?

Claudio.— No se puede empezar el día sin un buen desayuno. Ustedes se estuvieron moviendo, se hiperventilaron...

Mery.— ¿Y?

Claudio.— Es natural que sientan cosas raras.

Breve silencio.

Gera.— Ah. Viéndolo así.

Lucía.— No lo había pensado yo.

Gera.— ¿Vos decís que es eso?

Claudio.— Y, sí.

Gera.— Bueno, ahora que lo mencionás...

Lucía.— Sí, sí, puede ser. Yo un poco de hambre tengo.

Mery.— Ah...

Claudio.— ¿Café con leche? ¿Medialunas? ¿Un tostado?

Lucía.— Ay, café con leche con medialunas, sí. ¿De manteca habrá?

Claudio (*a Isa*).— Preparales.

Isa.— Pero...

Claudio.— ¡Dale!

Isa (*a los conejillos*).— Vengan.

Mery.— ¿Jugo de naranja habrá?

Isa.— Ahora miramos. Suban.

Sale escaleras arriba. Los conejillos lo siguen. Aparece Nora.

Claudio.— ¿Firmó?

Nora.— Quiere hacer una última prueba.

Claudio.— ¿No firmó? ¿Qué pasó?

Nora.— Es que hablando por hablar empezamos con que si eran actores...

Claudio.— ¿Quiénes?

Nora.— Los tarados estos; y empezó a sospechar; que si todo estaba preparado y... ¿Dónde fueron?

Claudio.— Ah, Isa los llevó a desayunar.

Nora.— ¿Desayunar?

Claudio.— Sí. Nora, algo raro está pasando.

Nora.— Ahora no, Claudio. ¿Dónde está Ana?

Claudio.— Se metió ahí.

Nora.— Bueno, búscala.

Claudio sale. Jose y Almeida ya han entrado.

Jose.— ¿Los demás?

Nora.— Ya vienen.

Almeida.— Bueno, ¿lo hacemos?

Nora (*viéndola entrar*).— Ah, Validia.

Reingresa Claudio detrás de Ana.

Jose (*a Claudio*).— ¿Isa?

Isa (*volviendo desde arriba*).— ¡Estoy!

Nora.— Vení, que necesitamos hacer una última prueba...

Isa (*señala hacia donde se llevó a los conejillos*).— Pero justo están...

Almeida.— No importa. Esta vez me gustaría que entrasen... ustedes dos. (*Por Jose y Claudio*).

Jose.— ¿Nosotros dos?

Almeida.— ¿Hay algún problema?

Jose.— Eh... no.

Claudio.— ¿Yo también?

Almeida.— Sí. Dije ustedes dos.

Nora.— Bueno, vamos, entren.

Jose.— Dale, vamos.

Claudio.— Pero yo tengo que controlar el tiempo. Yo...

Nora.— ¿Lo podés controlar vos, Isa?

Isa.— Sí, no es tan difícil.

Nora.— Entrá.

Claudio y Jose se quitan los zapatos y entran en el cubo. Nora empieza a cerrarlo. Claudio protesta.

Claudio.— Yo no sé si es lo más adecuad

Pero Nora ha cerrado el cubo y ya no se lo oye. Lo vemos discutir con Jose (mudos).

Isa.— ¿Preparados? ¿Nora?

Nora.— Sí. ¿Validia?

Validia asiente.

Nora.— Listos.

Isa.— Prueba número tres. Comenzamos... ahora.

Nora se coloca al lado de Validia. Luego de un silencio:

Ana.— Lizzi arumse, sistera polita.

Lo que traduce Nora se va produciendo dentro del cubo.

Nora.— El hombre tonto mira al hombre alto.

Ana.— Lizzi arumse augura la razzia. Alua arz.

Nora.— El hombre tonto se angustia y dice algo.

Claudio habla.

Ana.— La razzia renuxia la pareda.

Nora.— El hombre alto se pasa la mano por el pelo.

Jose se pasa la mano por el pelo.

Ana.— Lizzi arumse aspecta la razzia.

Nora.— El hombre tonto se acerca al hombre alto.

Claudio se acerca a Jose. Se sienta a su lado.

Ana.— La razzia, ka ratze, lizzi arumse

Nora.— El hombre alto... besa al hombre tonto.

Jose besa a Claudio. Nora se desconcierta. Isa también.

Ana.— Ka ratze asum.

Nora.— Lo sigue besando.

El beso se prolonga.

Ana.— Ka ratze asum.

Nora.— Lo sigue besando.

Ana.— Ka ratze asum.

Nora.— Lo sigue besando.

El beso se prolonga.

Ana.— Lizzi arumse distancia erijira inzulza.

Nora.— El hombre tonto se separa y pregunta qué es lo que pasa.

Claudio se separa de Jose y dice algo.

Ana.— La razzia asheva rá.

Nora.— Pero el hombre alto no sabe qué *Jose se pone de pie. Está claramente descon-*
responderle. *certado.*

Ana.— Lizzi arumse er la razzia augu-
rem.

Nora.— El hombre tonto y el hombre *Claudio y Jose se miran.*
alto se miran.

Ana.— Lizzi arumse er la razzia kzum
artata.

Nora.— El hombre tonto y el hombre
alto se entregan. *Se entregan.*

Ana.— Kzum artata.

Nora.— Se entregan.

Ana.— Kzum artata.

Nora.— Se entregan. *Se entregan.*

Ana.— Kzum artata.

Nora.— Se entregan.

Oscuro.

Luz. Foto. A medio vestir, Jose y Claudio saliendo del cubo. Los demás observan, atónitos.
Oscuro.

Luz. Foto. Almeida firmando unos papeles junto a Nora. Por encima del hombro de Almei-
da Nora mira a Isa.

Oscuro.

Luz. Foto. Nora sola. Angustiada.

Oscuro.

Luz. Foto. Nora angustiada. Jose la mira desde una distancia.

Oscuro.

Luz. Foto. Nora se está yendo. Jose parece querer retenerla.

Oscuro.

Luz. Foto. Jose solo viendo por donde salió Nora. Está angustiado.

Oscuro.

*Luz. Foto. Jose mira a Claudio que acaba de aparecer.
Oscuro.*

*Luz. Foto. Claudio solo, angustiado. Mirando por donde salió Jose.
Oscuro.*

Fin de la primera parte.

SEGUNDA PARTE

Quiero ser feliz en un mundo que no entiendo.
Los Cisnes Negros (en mayúsculas) son sucesos a gran escala, imprevisibles, irregulares y con
unas consecuencias de muy gran alcance que sorprenden y perjudican a ciertos observadores
que no lo han previsto y a los que llamaremos "pavos".
NASSIM NICHOLAS TALEB, *Antifragil*

1

*El lugar está vacío. Oscuridad. Entran Gera y Lucía. Gera chista. Espera una respuesta.
Nada. Se enciende una luz. Es el celular de Lucía. Van vestidos de negro y llevan mochilas.*

Lucía.— ¿No tendría que estar ya?

Gera.— No sé. Esperemos un poco. (*Esperan un momento. Luego Gera avanza*). Vamos.

Avanzan. Lucía se apoya contra algo y se enciende una luz del lugar. Gera se sobresalta.

Gera.— ¡Ah!

Lucía.— Fui yo. Perdón, fue sin querer. Es que me agarré de acá y...

Gera.— Bueno, apagá, che, que se van a dar cuenta de que entramos.

Lucía (*apagando*).— Si es por eso, ya se dieron cuenta.

Gera.— Y, sí...

Lucía.— ¿Prendo entonces?

Gera.— Bueno, sí, prendé, prendé.

Lucía vuelve a encender. La luz es tenue. Gera inspecciona. Le hace entender por señas a Lucía que haga otro tanto.

Lucía.— Gera... ¡Gera!

Gera.— ¿Qué pasa?

Lucía.— Me parece que muy bien no entendí lo que me decías antes.

Gera.— ¿Qué cosa?

Lucía.— Lo que me decías allá, antes de entrar.

Gera.— Ah... Uh... Eh... ¿Nunca oíste decir eso de estar en el lugar adecuado en el momento indicado?

Lucía.— Eh... No.

Gera.— Todo el mundo escuchó decir eso alguna vez.

Lucía.— Yo no. ¿Quién lo dijo?

Gera.— No importa. Pensalo así: la vida siempre te da una oportunidad. El tema es que hay que saber verla.

Lucía.— ¿A quién?

Gera.— A la oportunidad.

Lucía.— ¿Cuál oportunidad?

Gera.— De... ¿En serio nunca oíste la frase?

Lucía.— Mm, no. (*Piensa*). No.

Gera.— Bueno, no importa. Lo que quiero decir es que por eso yo no hago nada.

Lucía.— Ah... Ay, no, no te sigo, Gera.

Gera.— A ver... Porque si hacés algo... Si sos, no sé, médico, ponelo, sos médico y punto y si se te presenta la oportunidad de ser... no sé, el mejor jugador de básquet del mundo, entonces...

Lucía.— Pará, pará, ¿de qué médico me estás hablando?

Gera.— De ninguno.

Lucía.— Recién dijiste de un médico que juega al básquet. ¿Vos decís que el alto es médico?

Gera.— No, no, no; es un ejemplo. Si el médico es médico no está listo para jugar al básquet. Y mucho menos para ser el mejor. Eso quiero decir. Y yo sí estoy listo.

Lucía.— ¿Para jugar al básquet?

Gera.— Para lo que sea.

Lucía.— Ah. ¿Para la... “oportunidad”?

Gera.— ¡Claro!

Lucía.— Ah, ahora sí. ¿Y la oportunidad de qué?

Gera.— Eso depende.

Lucía.— ¿Vos decís que esto es una oportunidad?

Gera.— Podría ser. Por algo estamos acá.

Lucía.— No, no, no, no. Estamos acá porque vos dijiste de venir. Y nos metimos de noche y me hiciste saltar el portón ese, y a Mery la hiciste trepar por la pared del fondo.

Gera.— Porque es chiquita y entra por la ventana.

Lucía.— Lo que digo es que si estos tipos son peligrosos como vos decís, esta es la

oportunidad de que nos maten o...

Gera.— O... de hacer algo importante.

Lucía.— ¿Pero vos ya sabés qué es lo que pasa acá?

Gera.— Es lo que venimos a averiguar. Que algo pasa, eso seguro: hay mucha plata dando vueltas, está lo de las drogas y la pornografía esa que vimos.

Lucía.— Lo de la pornografía es cierto; ¿pero lo de las drogas no era al final que teníamos hambre?

Gera.— Mirá, yo casi siempre tengo hambre y no hago ni digo lo que hice y lo que dije ahí adentro...

De pronto un sonido. Gera y Lucía se sobresaltan.

Gera.— Movámonos.

Se tratan de esconder. Hasta que oyen un chistido. Gera responde. Le vuelven a responder.

Mery (*asomándose en el tope de una escalera*).— Soy yo.

Baja las escaleras ruidosamente.

Lucía / Gera.— ¡Shhhh!

Una vez abajo Mery trata de recuperar el aliento. También va de negro y trae una enorme mochila en sus espaldas. En sus manos trae algunos papeles y una caja de madera pequeña.

Lucía.— ¿Todo bien?

Mery.— No hay nadie arriba. Parece que se fueron todos.

Gera (*aún en voz baja*).— Perfecto.

Lucía (*aún en voz baja*).— ¿Y por qué seguimos hablando así?

Gera.— Por las dudas. (*A Mery, por lo que trae*). ¿Qué es eso?

Mery.— No tengo idea. Hay de todo. Unos esquemas. Unas cartas. Unos mails impresos. Y unos dibujitos. Y esta cosa que no sé qué es. (*Le da la caja*).

Gera (*por uno de los papeles*).— Acá hay una nota. (*Lee con dificultad*). “No. Ra. Nora. Dos puntos. Nos fui. Nos fuimos conal. Con Almeida...”

Lucía.— Dame.

Gera.— No, ¿qué pensás? ¿que no sé leer? Es que es una letra de mierda. (*Lee*). “Nos fuimos con Almeida y A... Na... a la bu, a la bue, a la bolsa... Donde te metu. Te meti”. Ah, sí, porque tiene el asterisco. (*Hace con la mano el signo de pregunta*). “¿Dón-

de te metiste? Isa”. (*Pone en limpio*). “Nora: Nos fuimos con Almeida y Ana a la Bolsa. ¿Dónde te metiste? Isa”.

Lucía.— ¿Bolsa? ¿Qué bolsa?

Gera.— No sé, pero suena a algo en clave.

Mery.— A mí me parece que no está bien esto que estamos haciendo.

Gera.— Explicale.

Lucía.— ¿Qué cosa?

Gera.— Lo que te acabo de explicar.

Lucía.— Es que no estoy segura si estoy de acuerdo.

Mery.— ¿De qué hablan?

Lucía.— De que esto puede ser una oportunidad.

Mery.— ¿De qué?

Lucía.— Es la parte que no terminé de entender.

Gera.— Lo que yo creo es que al pituco lo están embaucando.

Lucía.— ¿“Embaucando”? ¿Qué es eso?

Gera.— Como que lo quieren estafar.

Lucía.— ¿Y por qué no decís estafar?

Gera.— Embaucar también se puede decir. Es lo mismo que estafar, que engañar, que... No me salen más sinónimos ahora. Es como en *Decisión Final*.

Mery.— ¿Qué *Decisión Final*?

Gera.— La película.

Mery.— ¿La de los esquiadores?

Gera.— ¿Qué esquiadores? No. Esa es *Misión Final*. *Decisión Final* es una que hay unos tipos que son de la realeza y todo transcurre en Europa pero igual es moderno.

Lucía.— ¡Ah, sí, yo la vi!

Mery.— Yo no.

Lucía.— Ah, no sabés, es divina. (*A Gera*). ¿Es la de la chica que tiene no sé qué problemas para hablar y se enamora de...?

Gera.— Sí, pero no es esa la parte que importa.

Lucía.— ¿Cómo que no? Si ella no se enamorara de Bradley no sospecharía de Pretty Wild y no le revisaría el maletín.

Gera.— La parte que yo digo es la de los cocineros.

Lucía.— Ah, ¿y Dahlía no es cocinera?

Gera.— Ah, sí, eso es verdad. (*A Mery*). El asunto es así: hay un grupo de cocineros de palacio que descubren un complot que hay para matar a la Infanta y robarse no sé qué documentos. Y después el Delfín, a los tipos estos, en agradecimiento, los hace duques o algo así. Y hasta unos diamantes les da...

Mery.— Pará pará pará un poco. ¿Por qué estamos hablando de esa... cómo es?

Gera.— *Decisión Final.*

Mery.— Eso.

Gera.— Es para que entiendan por qué estamos acá.

Mery.— ¿Y por qué no lo decís directamente?

Gera.— Porque yo puedo razonar con las películas, sino no puedo.

Mery.— No entiendo.

Gera.— Es como en *La vida no vale nada...*

Mery.— ¿Qué?

Gera.— Es una con Angélica Worthwood, que ella está en una silla de ruedas...

Mery.— No, pará, pará.

Gera.— Es que las cosas que pasan en la vida no las entiendo. En las películas sí. Y me sirven para pensar.

Mery.— ¿Y por qué decís que esto es como en...?

Gera.— *Decisión Final.*

Mery.— Eso.

Gera.— Lo que quiero decir que nosotros seríamos lo cocineros.

Lucía.— ¿Cómo nosotros los cocineros? No, no, no.

Mery.— Ah, ahora entiendo. Lo que vos querés es salir beneficiado entonces.

Gera.— No, no. Yo quiero ayudar.

Lucía.— ¿A quién?

Gera.— ¡Al pituco!

Mery.— No, vos querés que el pituco te de algo. Estás especulando.

Gera.— Pero si los cocineros no sabían que les iban a dar algo.

Mery.— Pero vos sí, porque viste la película. Por eso le decís “oportunidad”. Igual ¿sabés qué? Esa película no me gusta nada. Porque los cocineros no tendrían que aceptar ser duques. Deberían querer destituir a la monarquía.

Gera.— ¿Pero qué decís? ¿No es que no la viste?

Mery.— Hay algunas cosas que no hay que verlas para darse cuenta de lo que está bien y lo que está mal. (*A Lucía*). ¿No es cierto?

Lucía.— Ay, no sé muy bien.

Mery.— ¿Vos qué preferís Lucía, terminar con los privilegios de la clase dominante o que te hagan, no sé... “princesa”?

Lucía.— Que me hagan princesa, más vale.

Mery.— ¡No! (*A Gera*). Yo vine acá porque vos dijiste que había que hacer no sé qué de la justicia...

Gera (*interrumpiéndola*).— Sí, porque el pituco...

Mery (*interrumpiéndolo*).— Y si el ejemplo que me das es uno en que lo único que termina importando es la recompensa con títulos de nobleza y piedras preciosas...

Lucía.— ¡Sh! No griten. (*A Mery*). Igual ahí no termina, ¿eh?

Mery.— ¿Qué cosa?

Lucía.— La película. Recién ahí empieza la historia de Dahlía y Bradley. Y esa parte es tremenda. Porque él viene de un pueblo vecino donde vive con su mujer de toda la vida y tres hijos que son hermosos, y cuando consigue el trabajo en el palacio la conoce a Dahlía y se enamoran ¿te das cuenta?

Gera.— Sí. Y ahí arruinan todo.

Lucía.— No arruinan todo. Están enamorados, ¿qué querés que hagan?

Gera.— No sé. Pero podrían no haber traicionado a Bloom y a Rapsodia.

Lucía.— No. No los traicionan. Ellos sienten que tienen que decir la verdad.

Gera.— Sí, a la reina. Que odia a la Infanta.

Lucía.— Ah, eso es cierto. Porque a mí la Infanta me caía bien. (*A Mery*). Termina suicidándose.

Mery.— ¿Pero no era que la querían matar?

Lucía.— Sí.

Mery.— ¿Y los cocineros no lo evitan?

Lucía.— Sí, pero se suicida igual. Es que estaba medio deprimida porque no le faltaba nada. Igual es un personaje secundario ¿eh? Dahlía es la protagonista. Y hay un momento... No sabés lo que lloré ahí. Porque ella renuncia a Bradley a pesar de lo mucho que lo ama, porque no puede soportar la idea de destruir a esa familia. Y le miente. Le dice que en realidad ama a otro.

Gera.— A Pretty Wild.

Lucía.— Que es súper buen mozo también. Pero es el que quiere matar a la Infanta. Pero ojo, porque es re claro que no lo ama. Y bueno, Bradley se queda destrozado. Yo no entiendo cómo no le dieron el Oscar.

Mery.— ¿Pero al final Dahlía con quién se queda?

Gera / Lucía.— Ah, el final es tremendo, no sab. (*Pero se interrumpe*).

Gera (*por la grabadora*).— Ey, paren. Que esto está andando.

Lucía.— ¿Qué es?

Gera.— Una grabación.

Mery.— ¿A ver? (*Gera le acerca el aparato. Mery y Lucía se lo pegan a la oreja*). Se oye súper bajito. No se entiende nada.

Lucía (*Viendo en la computadora encendida*).— Acá dice “amplificar”.

Mery.— Habría que conectarlo.

Gera lo hace.

Gera.— Ahí está.

Se oye la voz de Ana, amplificada.

Voz Ana.— ...lo que va a pasar. Dios... Hace mucho, demasiado que perdí la capacidad de sorprenderme. Y sin eso todo se me hace más y más difícil. No puedo dejar de hacer. Pero sé lo que va a pasar y entonces no quiero hacer nada. Pero en ese momento sé que voy a hacer algo. Lo predigo...

Mery detiene la grabación.

Mery.— ¿Ustedes entienden algo?

Lucía.— Suena como a un diario íntimo, ¿no?

Gera.— Ah, sí. Miren acá. Aparecen como fechas.

Mery.— ¿Qué flechas?

Gera (*señala*).— Fechas, fechas.

Mery.— Ah, sí. Noviembre dieciocho. Diciembre veintitrés. Esto es del año pasado.

Gera.— A ver...

Hace algo con el pad y se vuelve a oír la voz de Ana.

Voz Ana.— Sábado. Diez de la mañana. Conocí a una mujer; Nora se llama. Es dulce. Quiere que conozca a unas personas. Dice que podemos hacer negocios juntos. Desde hace tiem.

Vuelven a detener.

Mery.— ¿Pero quién será?

Lucía.— ¿La que habla? Ni idea. Pero ahí nombró a esa Nora.

Gera (*por la nota que leyerá antes*).— Claro.

Mery.— ¿Qué Nora?

Lucía.— Nora es la mujer elegante.

Mery.— Ah. (*A Gera*). ¿Y vos decís que es importante esto?

Gera.— Quién te dice. Algo es.

Mery.— Sí, ya sé que es algo. ¿Pero es importante?

Gera.— Y, le estamos dando importancia, así que sí. Volvamos atrás un poco.

Toca el pad. Mientras oyen lo que sigue vemos a Claudio que se asoma por el fondo. No lo notan.

Voz Ana.— ¿Un don? ¿O una tara? Saber lo que va a pasar. Dios... Hace mucho, demasiado que perdí la capacidad de sorprenderme. Y sin eso todo se me hace más y más difícil. No puedo dejar de hacer. Pero sé lo que va a pasar y entonces no quiero hacer nada. Pero en ese momento sé que voy a hacer algo. Lo predigo. Predigo que voy a hacer algo. Y predigo que no voy a hacer nada para tratar de que no haya nada que predecir. Y predigo que voy a mover esta mano. Y que ese pájaro se va a posar en esa ventana. Y que se va a ir. Se fue. Mi vida es un infierno y nada tiene sentido.

//

Lunes. No sé qué hora es.

Mery (*señalando la pantalla*).— Mirá, esto es de ahora, de anteayer.

Voz Ana.— Creo que... creo que es él. Tiene la cara de mamá. Quizá ni siquiera sepa que tiene una hermana. Es imposible. Es... imposible...

Lucía advierte que alguien los observa. Se gira y ve a Claudio. Mery se gira también. Finalmente lo hace Gera.

Silencio.

Gera apaga la grabación.

Voz Ana.— Miércoles. Siete y media de la tarde. Hoy empecé a tener una sensación rara. Muy rara. Yo siempre había creído que podía anticipar lo que iba a pasar. Empiezo a sospechar...

Claudio.— ¿Qué hacen?

Gera.— Eh... Bueno... Estábamos escuchando una cosa acá.

Mery.— Sí, acá.

Claudio.— ¿Cómo entraron?

Gera.— Eh... Nosotros por el portón de allá atrás.

Mery.— Yo por la pared del fondo. Trepé y...

Claudio.— Ah.

Gera.— Justo nos íbamos ¿eh? Eh... Ya...

Claudio.— Esta abierto arriba. (*Señala*).

Gera.— Ah. Mirá vos. Okey. (*Suena una sirena lejana*). Uh, qué será eso ¿no?

Salen escaleras arriba.

Claudio los observa irse. Luego va a la computadora. Pone a funcionar otra vez la grabación. Volvemos a oír la voz de Ana.

Voz Ana.— Empiezo a sospechar que es otra cosa. Como que lo que yo pienso es lo que pasa. Corrijo. Lo que está adentro de mí es lo que termina pasando. Corrijo. Lo que pasa es lo que debería pasar. Corrijo. Lo que pasa es lo que deseo que pase.

Claudio detiene. Piensa. “Retrocede” la grabación. Vuelve a escuchar.

Voz Ana.— Rijo. Lo que pasa es lo que debería pasar.

Se oyen voces que vienen del fondo. Son Nora y Jose. Claudio se apresura a apagar la grabación.

Voz Ana.— Corrijo. Lo que pasa es lo que deseo que pase.

La apaga. Luego se esconde “detrás” del cubo. Se oye un helicóptero. Nora entra con una valija a medio hacer. Nota el ruido del helicóptero. Jose la sigue. Están desesperados. Claudio escucha todo escondido detrás de las paredes del cubo.

Nora.— Salga como salga me voy. Yo hasta acá llegué.

Jose.— Pero Nora...

Suena una alarma en algún lado.

Nora.— Dejá de seguirme por todos lados ¿querés?

Jose.— Es que tenés que escucharme.

Nora.— ¿Por qué pensás que salí después de...?

Jose.— Te busqué por todos lados.

Nora.— No tengo nada que hablar con vos.

Jose.— Te estoy diciendo que no fue nada de lo que vos pensás.

Nora.— Te vi. Te vio Isa. Almeida te vio.

Jose.— ¡No me acuerdo!

Nora.— ¿No?

Jose.— Bueno, sí, me acuerdo. Pero no era yo. Era como si estuviese en una película, como si...

Nora.— ¿Qué me querés hacer creer? Yo estaba punto de hablar con Isa. Y vos lo sabías. Iba a decirle que todo se había terminado porque... No sé qué te tengo que dar ahora explicaciones yo a vos. (*Breve silencio*). Lo que había empezado a sentir por vos... era... yo nunca había sentido algo así. Por nadie. No te das una idea de lo decepcionada que estoy. De vos, de todo.

Jose.— Ay, no...

Nora.— Y te pido por favor que no llores.

Jose.— ¿Y si nos damos unos días?

Nora.— ¿Qué?

Jose.— Unos días.

Nora.— ¿Ahora estás decidido? ¿Ahora? Después de que... Ya me humillaste bastante ¿no te parece? Esto se termina y me voy. Reservé un pasaje.

Jose.— ¿Cómo un pasaje?

Nora.— Un pasaje. Una cosa que sirve para irse.

Jose.— ¿Pero cómo... cuándo te vas?

Nora.— ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? Vuelven Isa y Ana de la Bolsa con el cobro y desaparezco.

Jose.— No, no, no. Yo me voy con vos.

Nora.— ¡No! ¿No entendés que necesito cuidarme? Vos decís que no lo podés explicar ¿no?

Jose.— Porque no lo puedo entender.

Nora.— ¿Y cómo querés que lo entienda yo?

Jose (*por el cubo*).— Es que algo pasa con esta cosa que...

Nora.— ¿A quién vas a echarle la culpa? ¿A Ana? ¿Al procedimiento? ¿A quién?

Jose.— Pero vos viste que algo raro...

Nora.— Sí, sí, justamente ahí está el tema: que vi.

Se oye otro sonido de otro helicóptero.

Nora.— ¿Qué está pasando?

Jose.— Que te amo, que no puedo soportar la idea de que...

Nora.— Callate un momento, Jose. ¿No oís?

Jose.— ¡Oíme vos a mí! ¡Tenés que creerme! Eso no... no fue nada.

Nora.— ¿Nada? ¿Te vi haciéndolo con Claudio, Jose! Te vi. Y eso podría ser lo de menos si no fuera porque...

Jose.— ¿Qué?

Nora.— Vi que... que no era solo sexo. Era... la forma en que lo mirabas mientras él te...

Jose.— ¿Mientras él me qué?

Nora.— ¡Basta, Jose! No me hagas hablar de eso.

Jose.— ¡Es que no entiendo! ¿De qué forma lo miraba?

Nora.— En la forma que me gustaría que alguna vez un hombre me mirase mientras hacemos el amor.

Jose.— Pará, pará un poco. ¿Vos decís que yo...?

Nora.— Sí. Estás enamorado, Jose.

Jose.— No, no, no; ¿de Claudio?

Nora.— Yo sé lo que vi.

Jose.— No, no, no. Es imposible. Yo por Claudio no siento nada.

Nora.— Por favor.

Jose.— Si es un idiota. Es petiso. Tiene la boca rara. Transpira mucho. Se viste mal. ¡Es hombre además!

Nora.— Tus excusas no pueden ser más superficiales, vos te das cuenta de eso ¿no?

Jose.— Ni siquiera como amigo me interesa. A lo sumo puedo sentir lástima por él.

Nora.— No creo que estés en condiciones de entender cuánto de piedad encierra un amor profundo. Mucho menos que seas capaz de soportarlo.

Jose (*arrodillándose*).— El amor que siento por vos sí.

Nora.— No, Jose. Que me mientas a mí soy capaz de entenderlo porque estás desesperado. Pero si te queda un poquito de dignidad tratá de no mentirte a vos mismo.

Jose.— Te vuelvo a decir que no entiendo qué fue lo que pasó. Todo fue muy confuso. Sé que él se me acercó en un momento y después... Fue algo... algo que no pude dominar. Algo que estaba por fuera de mi voluntad.

Nora.— ¿Y eso no es justamente el amor? ¿Algo que no podés dominar?

Jose.— Yo sé lo que siento. (*Pasos y voces arriba. Jose no los percibe. En cambio, Nora sí*). Y no tiene nada que ver con lo que pasó ahí adentro.

Nora (*por los ruidos*).— Esperá. (*Le pone una mano en el pecho*). ¿Qué es eso?

Jose (*mira la mano de Nora contra su pecho*).— Mi corazón.

Nora.— Ay, basta, Jose. De allá arriba, digo ¿qué pasa?

De pronto oímos la atronadora voz de Almeida.

Almeida.— ¡Caminen!

Isa y Ana entran empujados por Almeida que lleva un arma. Apunta a los que están abajo.

Almeida.— ¡Nadie se mueva!

Empiezan a bajar las escaleras. Música. La escena continúa sin audio (supuestamente la música está tapando las voces). Una vez abajo, Almeida, Isa y Ana, vemos al primero interrogar a punta de pistola a Ana, que niega con la cabeza; luego a Isa quien, tras una pausa, mira a Jose y lo señala. Jose no entiende. Mira a Nora. Nora mira a Isa. Almeida se acerca a Jose y lo encañona. Jose se pone de rodillas. No entiende qué quieren de él. Almeida carga la pistola. Todos se sobresaltan. Claudio, escondido detrás del cubo pega un grito: “¡No, no!”. Todos atienden. Almeida grita: “¡¿Quién anda ahí?!”. Avanza hacia un costado del cubo. Claudio da la vuelta por detrás del cubo encontrándose con todos. Almeida vuelve al frente. Les apunta. Todos ya tienen los brazos en alto. Angustiado, Claudio también los alza.

Oscuro.

Un momento más tarde. Ana, Isa, Carla, Claudio y Jose con las manos en alto. Almeida sentado en una silla, con el arma.

Almeida.— Estoy esperando.

Nora.— Eh... no estaríamos terminando de entender qué fue exactamente lo que pasó, pero yo creo que se debe haber tratado de un desafortunado desajuste que...

Almeida.— ¿Ah sí? ¡Me arruinaron! Perdí lo único que me quedaba. ¿Y eso es lo que me dicen? “Desafortunado desajuste”. (*Le apunta a la cabeza a Nora*).

Todos.— ¡No, no, no!

Almeida (*A Jose, que llora*).— ¿Y vos sos la cabeza de todo esto?

Jose.— Yo...

Almeida.— ¿Qué tomaste? ¿Qué le dieron a este? Vos no podés ni hablar.

Jose.— No... Es que yo...

Almeida (*remedándolo*).— “Equeyó, equeyó...”

A Almeida le suena el teléfono.

Almeida.— Todos quietos. Esperen... Eh... (*Atiende*). Hola. Un desastre.

Almeida se aleja un poco para hablar.

Mientras, aún con las manos en alto, los demás se interpelan entre sí:

Almeida (*al teléfono*).— ¿Cómo?

Isa.— Nora...

¿Qué decís?

Nora.— ¿Qué hiciste? ¿Qué pasó? (*A Ana*). ¡Ana! ¿Qué pasó?

Ay, no te oigo. Hablá más fuerte.

¿Cómo?

Jose (*a Claudio*).— ¿Estabas ahí? ¿Estabas escuchando todo?

Es que no te oigo.

Claudio.— Yo no quise. Fue de casualidad que...

Pero puta madre...

Pero interrumpe su conversación.

Almeida (*a los otros, que hablan entre ellos*).— ¡Silencio! ¿No ven que estoy hablando

por teléfono y no oigo nada? Eh... váyanse a... No, no. Ah, sí. Métanse ahí adentro. (*Señala el cubo*). ¡Ahí adentro dije! ¡Vamos!

Todos.— Sí, sí. / Hay que sacarse los zapatos. / Lo que diga, lo que diga... / Va a estar todo bien.

Todos se quitan los zapatos y se meten en el cubo. Almeida cierra la puerta. Sigue hablando por teléfono, mientras dentro del cubo todos discuten “mudos”.

Almeida (*al teléfono otra vez*).— Ahí está. *Mientras tanto dentro del cubo:*

Ahora sí. No, es que... Ya está. Estoy *Jose discute con Isa.*

bien. No, no estoy bien. ¿Vos dónde es- *Isa se le tira encima.*

tás? Calmate y habló claro que no te en- *Claudio interviene.*

tiendo nada. ¿Dónde? ¿Pero qué...? Pero *Defiende a Jose.*

no me jodás, justo ahora que yo... ¿Qué *Le pega a Isa.*

ministros? ¿Pero de qué presidencia me *Nora interviene.*

estás hablando? ¿Cómo que se...? ¿Pero *La tiran al suelo.*

está chequeado eso? ¿Ahora? ¿Pero quién *Siguen discutiendo “a los gritos”.*

lo está comunicando? ¿En qué canal? ¿En *Isa trata de proteger a Nora. José hace otro tanto. Queda cada uno tironeando de un brazo de la mujer.*

Mira en el lugar. No encuentra lo que busca.

Va hasta el cubo.

Lo abre. Al hacerlo oímos la gritería que hasta recién solo “veíamos”. Al ver a Almeida hacen silencio.

Almeida.— ¿Tienen televisión acá?

Alguno.— ¿Qué?

Almeida (*apuntándolos*).— ¡Si tienen televisión!

Todos levantan las manos.

Claudio.— Eh... sí. Sí, tenemos.

Nora.— En la oficina. Ahí, en...

Almeida.— En la oficina. Okey. ¡Nadie se haga el vivo! ¡Nadie se...!

No sabe qué agregar. Vuelve a cerrar el cubo.

Almeida (*al teléfono nuevamente*).— Listo. Ahí prendo. Pero no llores, che. Ahí prendo te estoy diciendo.

Sale por el fondo. Casi en simultáneo, por arriba, aparecen Gera, Lucía y Mery.

Mery.— ¡Los encerró!

Gera.— ¿Qué dije yo?

Mery.— Vos dijiste que ellos querían embaucar al pituco, y ahora parece que...

Gera.— Bueno, siempre hay un momento en que no se sabe bien quién es el villano. Pero que algo raro había acá, algo raro había.

Lucía.— Sí, pero el pituco tiene una pistola. Y están los helicópteros esos. A mí esto no me gusta nada.

Gera.— ¿Esa pistola? Es de juguete. Si la encontré yo el otro día.

Mery.— ¿Estás seguro?

Gera.— Claro que estoy seguro.

Lucía.— ¿Y los helicópteros?

Gera.— Ah, ni idea. Vamos.

Bajan las escaleras. Lucía se introduce en la zona del fondo.

Mery.— ¿Los liberamos?

Gera.— ¡No! ¡Esperá!

Mery.— ¿Qué?

Gera.— Estoy pensando. Esto es como cuando Pretty Wild oye escondido la conversación en la sala de los espejos.

Mery.— ¿Vas a amplificar?

Gera asiente.

Mery.— Pero el pituco va a oír...

Gera.— Lo pongo bajito. ¡Ahí va!

Amplifica. Oímos a los de dentro del cubo. Pero muy fuerte.

Ana.— ¡Déjenme de joder!

Mery.— ¿Pero no los ibas a poner bajito?

Jose.— ¿Nosotros? ¿Nosotros te jodemos

Gera.— Sí, pero se ve que no anda bien a vos?
esto.

Ana.— ¿Y alguno tiene idea de cómo me siento yo?

Mery.— ¡Apagalo!

Lo apagan. Dentro del cubo siguen en “mudo”.

Gera (*a Lucía, que está atrás*).— ¿Viene?

Lucía (*desde afuera*).— No, está viendo tele.

Gera.— ¿Qué tele?

Lucía (*desde afuera*).— Sí. Hay una tele prendida ahí y la está mirando.

Gera.— ¿Y qué mira?

Lucía (*desde afuera*).— Ni idea porque de acá no puedo ver, pero debe ser re triste porque está llorando.

Gera.— Qué raro.

Lucía (*desde afuera*).— Bueno, o prendés o nos vamos.

Mery.— Y sí, dale, prendamos prendamos.

Vuelven a amplificar. La discusión, ya comenzada dentro del cubo, vuelve a hacerse audible.

Nora.— Mirá, Isa, pensá lo que quieras.

Isa.— Pienso la verdad que es menos confusa.

Nora.— Vos creés que hay una verdad para cada cosa; sos increíble.

Isa.— ¡Nos dejaste solos, Nora!

Nora.— Te pido por favor que no mezcles las cosas.

Isa.— ¿Yo? Vos mezclás las cosas. Por eso no fuiste, y te quedaste a no sé qué. Y tuve que traducir yo.

Nora.— Ay, Isa, por favor, como si fuera tan difícil. Son cuatro gestitos con los dedos y unas letras cambiadas. Más boludo el código no puede ser.

Claudio.— ¿Pero qué fue lo que pasó?

Isa (*a Nora*).— Estaba nervioso. Si ya saben que tengo pánico escénico.

Ana.— Tendrías que haber dejado de traducir y punto.

Claudio.— ¿Qué cosa?

Isa.— ¡Vos tendrías que haber dejado de hablar!

Ana.— ¿En qué idioma querés que te lo explique? ¡No me daba cuenta!

Claudio.— Pero no entiendo, ¿qué pasó?

Isa.— Ana empezó con arjúllica la paroma, saremo injunasa.

Claudio.— Arjúllica es comprar ¿no?

Jose.— ¿Injunasa...?

Nora.— Vender, Jose, ¿qué va a ser?

Jose.— Ah, cierto...

Isa.— Arjúllica la paroma Shell. Arjúllica la paroma Petrobrás. Saremo injunasa Georgalos. Y así.

Ana.— Tendrías que haber parado. Era obvio que tenías que parar.

Isa.— ¡Vos tendrías que haber parado!

Ana.— ¡No lo podía manejar!

Claudio.— ¡¿Pero qué fue lo que pasó?!

Isa.— A ver... Las acciones que compraba Almeida empezaron a subir y las que vendía se iban a pique. Almeida estaba como loco. No podía parar. Valores que compraba valores que subían. Valores que vendía valores que caían. En una hora la inversión inicial se había multiplicado por veinte.

Nora.— ¿Por veinte?

Claudio.— ¿Por veinte?

Isa.— Sí, Almeida me abrazaba, me besaba. Son unos genios son unos genios decía. Se oían aplausos y vivas que no sé de dónde venían... Yo trataba de no desconcentrarme... Era obvio que Ana decía arjúllica para los valores que subirían e injunasa para los que bajarían. Hasta ahí todo bien. Y de pronto...

Claudio.— ¿Qué?

Isa.— Todo se empezó a caer.

Nora.— Pará, pará. ¿Cómo todo?

Isa.— Las acciones. Empezaron a desmoronarse. Y vos seguías arjúllica la paroma arjúllica la paroma, saremo injunasa, saremo injunasa, y yo seguía traduciendo y Almeida seguía comprando y vendiendo. Pero todo empezó a ser exactamente lo mismo pero al revés. Lo que compraba se desplomaba, lo que vendía subía. Pero igual no parábamos. Y todos lo seguían...

Jose.— ¿Quiénes lo seguían?

Isa.— Todos los operadores... era como una psicosis. Todos venían siguiendo los movimientos de Almeida como si estuviéramos en un casino. Y aunque todos estaban perdiendo fortunas, seguían frenéticos, nadie podía parar. No sé cuánto tiempo estuvimos

así. Y de pronto empezaron a escucharse como unas sirenas, unas alarmas. Primero pensé que se estaba incendiando el recinto, pero no. Era algo que venía de afuera. Ruidos, gritos, corridas por los corredores laterales... Cuando apareció la policía y tiró los gases recién ahí dejé de traducir. Era como si yo también hubiese estado en una especie de trance...

Claudio.— Pará, ¿qué decís? ¿Cómo la policía?

Isa.— Sí. No sé. Algunos decían que se declaró el estado de sitio.

Todos quedan consternados.

Fuera del cubo:

Gera.— ¡Claro! ¡Eso son los helicópteros!

Mery.— ¿Qué es estado de sitio?

Gera.— Hay una película del setenta y dos que se llama así. Es con Yves Montand. Está buenísima. Después te la cuento.

Dentro del cubo:

Nora (*a Isa*).— ¿Pero por qué?

Isa.— No sé. Nosotros nos vinimos para acá en el auto de Almeida. La gente estaba en la calle. Hay muchas avenidas cortadas. Tuvimos que evitar algunos focos de incendio. No tengo idea de qué está pasando. Pero es grave.

Todos se miran.

Jose.— Y vos creés que todo eso... tiene que ver con... No, es imposible. (*Ríe, incrédulo*). ¿Cómo podés relacionar todo eso con...?

Pero no sabe cómo continuar. Todos miran a Ana. Ana se hace la desentendida.

Nora.— ¿Ana...? (*Silencio. Se acerca*). Vos... ¿qué creés que pasó?

Ana.— Yo... no sé... No sé realmente.

Jose.— ¿Qué no sabés?

Ana.— Lo que me viene pasando. No sé muy bien qué es...

Jose.— ¿Cómo “me viene pasando”? ¿Ya te pasaba?

Nora.— ¿Ya te estaba pasando? (*Silencio*). ¡Ana!

Ana.— Sí. No. No sé. Pensé que podía manejarlo. Pensé que lo manejaba. Pero no. Es...

Jose.— ¿Qué es?

Ana.— Es... es como que lo que pasa...

Claudio (*de pronto relaciona algo*).— "... es lo que deseás que pase" Ana... Es eso ¿no?

Nora.— ¿Qué decís?

Claudio.— Está en tus grabaciones. (*A los demás*). Lo escuché hace un rato. (*A Ana*). Ya lo sabías. Sabías que no es que podés predecir... Sino que lo que pasa es lo que deseás que pase... Es por eso. Es por eso. (*Se acerca a Jose*). Es por eso que no lo podemos controlar.

Nora.— ¿Vos sabías que algo estaba mal y no nos avisaste? Ana. Hubiéramos tratado de hacer algo. Hubiéramos...

Ana.— ¿Qué? ¿Qué hubiéramos hecho? Si todos queríamos que esto terminara.

Isa.— Sí, bien. No como terminé.

Ana.— ¿No era que querías que este picara? ¿No era eso lo que querían todos? Bueno, picó. Pero nunca pensé que...

Jose.— ¿Qué no pensaste?

Ana.— Quiero decir que a lo sumo creí que no iba a pasar nada.

Jose.— ¿Lo hiciste a propósito?

Ana.— ¡No!

Nora.— ¡Ana! ¿Lo hiciste a propósito?

Ana.— ¿Me van a culpar de todo? ¿Eh? ¿Soy la culpable de todo? ¿De lo que te pasa a vos, a él, de lo que pasa allá afuera? Decilo, Jose, ya que tantas ganas tenés.

Jose.— ¿Sabés que creo que sí?

Ana.— ¡Y quizá sí ¡sabés?! ¡Quizás sí quiero que todo se vaya a la mierda! No sé lo que pasa. No sé lo que pasa.

Claudio (*por el cubo*).— Es esta cosa... Es esta cosa que genera algo... Acá hay algo, como una energía... Es como el principio del termo. Los espejos enfrentados...

Isa.— Por favor, no digas idioteces. Esto estaba acá y lo aprovechamos porque nos pareció teatral.

Ana.— Y dale con lo teatral vos.

Isa.— ¡Callate de una buena vez, Ana! ¡Callate! Ya está. Se terminó. Eso es lo que pasó. Se terminó.

Nora.— ¿Se terminó? ¿Qué se terminó? Un loco con un revolver nos tiene acá encerrados y ni siquiera sabemos si no nos está apuntando en este momento a la cabeza, ¿y vos decís que se terminó?

Claudio.— ¿Y qué hacemos?

Nora.— No sé. Pero algo hay que hacer.

Claudio.— ¿Qué?

Nora.— ¡No sé! Algo. Alguna solución. Piensen. Pensemos.

Claudio.— ¿Pero no es demasiado grande el problema como para resolverlo pensando?

Nora.— ¿Y qué otra cosa podemos hacer?

Se quedan pensando. Silencio. Fuera del cubo aparece Lucía.

Lucía.— ¿Ya está? ¿Apagaron? ¿Nos vamos?

Gera.— No apagamos nada. Están pensando.

Lucía.— Ah. ¿Pero qué pasó?

En voz baja, Mery le resume a Lucía los hechos.

Mery.— Mucho no se entiende, pero parece que estos le hicieron perder un montón de plata al pituco. Y el gordito dice que...

Lucía.— ¿Qué gordito? Ah, sí.

Mery (*señala a Claudio*).— Él dice que la mujer mayor ya no tiene no sé qué poderes que tenía.

Lucía.— ¿Poderes? ¿Qué poderes?

Mery.— Eso tampoco se entiende muy bien.

Gera.— Como que lo que ella quiere termina pasando.

Mery.— Dijeron algo del deseo más bien.

Gera.— Es lo mismo.

Mery.— No, no es lo mismo. Lo que querés es lo que sabés que querés. Y lo que deseás es lo que no sabés que querés pero lo querés sin que te des cuenta. Lo leí en una revista. (*A Lucía*). La cosa es que parece que todo es un desastre.

Lucía.— ¿Qué todo?

Mery.— Todo. Se declaró una cosa... (*A Gera*). ¿Cómo era...?

Gera.— El estado de sitio.

Lucía.— ¿Y qué es eso?

Mery.— Una película.

Lucía.— ¿Cómo una película?

Dentro del cubo Nora se angustia y comienza a llorar.

Mery.— Ay, mirá.

Lucía.— Ay, ¿qué le pasa?

Mery.— Está llorando.

Atienden a lo que pasa dentro del cubo.

Nora.— Era así... Fracasas. Así era. Así se siente.

Claudio.— Nora...

Nora.— Antes de que empezáramos con esto yo era nada más que una promotora mediocre con la esperanza de que algo alguna vez cambiase... y creí que podía cambiar... (*A Ana*) cuando te conocí creí que se me había ocurrido una idea... creí que se me había presentado una oportunidad...

Gera.— ¿Oyeron? ¡Una oportunidad!

Mery.— ¡Sh!

Nora.— Creí que... me podía salvar... Y sí, ya no soy más una mediocre. Ahora soy un fraude. Y es mucho peor. Se siente mucho peor. Porque ya no creo que lo vuelva a intentar.

Fracasé. Y los metí a todos en esto. ¿En qué estaba pensando? ¿En que por ser hermosa y tener un cuerpo espectacular las cosas me iban a salir bien? No. No alcanza. No alcanza con eso.

Lucía.— Ay, en eso tiene razón, pobre...

Mery.— ¡Sh!

Lucía.— Es que no sabés cómo la entiendo...

Mery / Gera.— ¡Sh!

Nora.— Perdón. Les pedio perdón a todos. Todo esto no tiene el menor sentido. (*A Isa*). Te hice gastar los pocos ahorros que tenías para que alquilaras esto y...

Isa.— Y yo lo hice con gusto. Y lo volvería a hacer si...

Nora.— ¡Te usé! ¡Los usé! ¡A todos! Les hice creer que era amiga de ustedes, que... (*Breve silencio*). Soy una mala persona, Isa. Cuando vi la posibilidad de que todo esto me podía hacer brillar, me fijé en alguien mejor que vos. Más inteligente, más alto. Soy superficial, vanidosa y egoísta. ¿Quién puede querer estar con alguien así?

Isa.— Yo.

Nora.— No, Isa, no.

Isa.— Eso lo estás pensando ahora. Pero cuando todo esto pase lo que ahora sentís que son defectos, te vas a dar cuenta de que son tus mejores virtudes. Sos práctica, ambiciosa e independiente. Y yo amo que seas así. Ahora lo único que importa es saber que podemos estar juntos. Porque hayas hecho lo que hayas hecho, yo te perdono, Nora.

Nora.— No. No puedo. No puedo. De verdad. No puedo.

Se distancia de él.

Gera (*a Lucía*).— Pará. ¿Oíste?

Lucía.— Ay, sí.

Mery.— ¿Qué?

Gera.— Las mismas palabras.

Mery.— ¿Qué mismas palabras?

Lucía.— Cuando Dahlía rechaza a Bradley. Le dice así: “No. No puedo. No puedo. De verdad. No puedo”.

Gera.— Sí, y ahí justo es cuando la Infanta se suicida.

Se oye un disparo proveniente del fondo. Mery, Lucía y Gera se quedan en sus lugares, atónitos. Dentro del cubo nadie oyó nada. Unos segundos más tarde aparece Almeida con una herida sangrante en la cabeza y la pistola en la mano. Después de dar un par de pasos tambaleantes, se desploma en el suelo.

Oscuro.

Luz. Foto. Lucía cerca del cuerpo de Almeida, mira a Gera. Mery está por abrir la puerta del cubo.

Oscuro.

Luz. Foto. Mery termina de abrir la puerta del cubo. Los del cubo están empezando a salir. Lucía tirona de Gera intentado convencerlo de irse.

Oscuro.

Luz. Foto. Jose, Isa, Claudio, Ana y Nora descubren el cuerpo de Almeida. Gera está ahora junto a él, con el arma en la mano. Mery y Lucía, una al lado de la otra, detrás de Gera.

Oscuro.

Luz. Foto. Jose, Claudio e Isa acercándose a Gera para que les entregue el arma. Lucía y Mery hacia el fondo. Nora y Ana a un costado.

Oscuro.

Luz. Foto. Jose, Claudio e Isa más cerca de Gera que se resiste a entregar el arma.

Oscuro.

Luz. Foto. Gera subiéndose a una silla y empezando a cargar el arma. Los demás están entre alarmados y sorprendidos.

Oscuro.

Luz. Foto. Gera de pie sobre la silla. El arma empuñada en lo alto. Mery y Lucía lo flan-

quean, como sicarios obedientes. Todos los demás cuerpo a tierra, con las manos en la nuca. Oscuro.

Luz. Foto. Jose, Claudio e Isa, sin camisa. Gera los castiga con una especie de fusta. Nora sufre a un costado. Mery y Lucía vigilan. Ana y Almeida no están. Oscuro.

Luz. Foto. El cubo se ha corrido de lugar. No hay nadie. Oscuro.

Fin de la segunda parte.

TERCERA PARTE

El desastre me parecía tan arbitrario como los golpes y patadas de un loco enorme y musculoso.

PATRICK LEIGH FERMOR, *Los violines de Saint-Jacques*

Unos días después.

El cubo ha sido corrido de lugar. Ahora está algo escorzado y más hacia el centro del espacio. Dentro de él, deteriorados, sucios, semidesnudos y con marcas en el cuerpo, Jose, Isa y Claudio. El cubo evidentemente funciona como una especie de celda. Hay un balde metálico que oficia de baño para los tres varones. Isa, sentado sobre él, está haciendo sus necesidades. Jose tiene fiebre y parece delirar. Claudio lo asiste, le quiere dar agua de un recipiente pero se ha terminado.

Entran Mery y Ana empujando una especie de camilla donde Almeida está convaleciente de la herida en la cabeza. Cada tanto se oye una sirena a lo lejos y el sonido de aviones de guerra que surcan el cielo.

Mery (*mirando hacia arriba*).— Esos aviones... (*Acomodan la camilla en alguna parte*).
Acá.

Lucía (*apareciendo*).— ¡No, no, no! ¿Por qué lo traés?

Mery.— Atrás se cortó otra vez una de las fases.

Lucía.— Acá no puede estar.

Mery.— Y está lleno de moscas, además. (*A Ana*). Ahí está bien. Gracias. (*Ana se aleja, sumisa*).

Lucía (*por la herida de Almeida*).— Ay, pobre, cómo tiene eso; es un asco. ¿Vos decís que se puede llegar a morir?

Mery.— Si no paramos la infección...

Lucía.— Ah, claro. (*A Ana*). ¿Ya terminaste con lo mío?

Ana.— Ya casi.

Lucía.— Bueno, andá, que quiero que esté para hoy. ¡Dale! (*Pero Ana vacila*). ¿Qué pasa?

Ana echa una mirada a los que están dentro del cubo.

Ana.— Creo que se les terminó el agua.

Lucía.— Ah. Bueno, andá, yo les doy. ¡Andá, dale! (*Ana sale*). Qué divina que es. (*Por Almeida*). ¿Desde cuándo sigue durmiendo?

Busca un recipiente con agua.

Mery.— Se despertó hace un rato. Le tuve que explicar todo otra vez. Lo que le había contado antes cree que fue un sueño. Y otra vez se quedó dormido.

Lucía ha abierto el cubo. Dentro oímos las voces suplicantes de los varones. Les da agua. Trata de cerrar, pero no puede.

Lucía.— Mery, ayudame, que esto está cada vez más duro.

Mery la ayuda a cerrar el cubo. Los hombres otra vez se silencian. Lucía mira el cubo escorzado.

Lucía.— Yo no sé para qué corrimos esto al final. Quedó todo torcido. ¿Gerardo?

Mery.— Salió temprano a ver si conseguía algo de comida y algún antibiótico.

Lucía.— Ese se va a cada rato y me deja sola. Y encima la lleva a la otra.

Mery.— ¿Estás celosa?

Lucía.— ¿De la flaquita? ¡No! ¿Qué voy a estar celosa?

Mery.— Lucía...

Lucía.— ¿Qué pasa?

Mery.— Que... podrías tratarlos un poco mejor.

Lucía.— ¿A quiénes? ¿A ellos? Yo los trato bien. Y además, ¿ellos nos trataron bien a nosotros? ¿No te acordás que nos pagaban una miseria y cómo nos trataban?

Mery.— Ahora todo cambió.

Lucía.— Sí. Justamente. Ahora todo cambió. (*A Ana que está asomada por el fondo desde hace un momento*). ¿Qué pasa, qué mirás?

Ana.— Ya está casi listo.

Lucía.— ¿Ya? Más vale que me quede bien ¿eh? (*Saliendo, a Mery*). No te enojás ¿no?

Mery.— ¿Por?

Lucía.— Que lo voy a usar yo.

Mery.— No. Si no era mío igual. Supongo que ahora no es de nadie. O de todos.

Lucía.— Ah, sí, de todos. Eso de “todos” me cuesta entenderlo un poco.

Mery.— “Todos” es... “todos”.

Lucía.— Pero todos vendríamos a ser... nosotros ¿no? Bueno, después me decís bien. Ya vengo.

Sale entusiasmada. Almeida gime. Mery lo atiende.

Almeida.— ¿Qué pasó? ¿Dónde estoy?

Mery.— No se levante... Tranquilo.

Almeida.— ¿Qué pasó?

Mery.— Ya le expliqué...

Almeida.— ¿Qué? (*Le duele la cabeza*). Ay. Tuve un sueño horrible. Que no había luz en ningún lado y que la gente se había como enloquecido, que había incendios y muchos aviones que pasaban y...

Mery.— Ojalá.

Almeida.— ¿Qué?

Mery.— Que ojalá hubiese sido un sueño. (*Breve silencio. Almeida trata de ordenar sus pensamientos*). Se lo voy a volver a explicar.

Almeida.— ¿Qué?

Mery.— Lo que pasa. O lo que creemos que pasa. Porque es todo un lío.

Almeida (*tocándose la herida en la cabeza*).— ¿Tuve un accidente?

Mery.— No se toque, que ya bastante me cuesta mantenerla limpia.

Almeida.— ¿Qué cosa?

Mery.— La herida que tiene ahí.

Almeida.— ¿Herida? ¿Qué...?

Mery.— Usted... trató de... (*Hace gesto de pegarse un tiro en la cabeza*). Pero la bala no le entró, por eso tiene todo así.

Almeida.— ¿Pero cuándo...?

Mery.— Y... ya pasaron unos días. No sé cuántos, la verdad. No llevamos la cuenta.

Se oye un avión que pasa. Y una sirena.

Mery.— En realidad no sabemos lo que está pasando porque no funciona nada. No hay internet, no andan los teléfonos, no hay televisión ni radio ni nada, y no sabemos cuánto tiempo más habrá electricidad. Según algunos rumores que circulan parece que

el gobierno cayó o negoció no se sabe qué y aparentemente hay una coalición provisoriosa con otros países. Ahora si me pregunta cuáles, ni idea, porque ya le digo, no se sabe nada ¿eh? Gera es el que sale y nos cuenta lo que se dice por ahí, y enseguida llega una noticia que contradice la anterior, así que ya no sabemos qué pensar. Lo que sí, hay soldados por todas partes y el toque de queda es muy estricto. Salir es de mucha exposición porque se llevan en camiones blindados a cualquiera por cualquier motivo. Aunque quedarse también es arriesgado, así que...

Almeida.— ¿Cómo llegué acá?

Mery.— Bueno, usted... No sé bien bien, pero creo que usted quería salvarse de algo y ellos lo quisieron... embaucar.

Almeida (*viendo a los hombres dentro del cubo*).— ¿Ellos? ¿Qué les pasó?

Mery.— Es que... No se ponían de acuerdo con Gerardo y... Mire, no es fácil ¿eh? No es nada fácil. Estamos tratando de organizarnos lo mejor que podemos. No se consigue comida y...

Irrumpe Gera por arriba. Trae a Nora que viste lencería y está grotescamente maquillada.

Gera.— ¿Cómo está todo por acá?

Mery.— Hola, Gera. Hola, Nora.

Gera (*a Nora*).— Arreglate un poco ahí el maquillaje. (*A Mery*). Hubo poco trabajo hoy. Igual traje agua y algo de comer.

Mery.— ¿Conseguiste algún remedio?

Gera (*revisando*).— Mm... Alkaselzer, Spirulina, Uvasal...

Mery.— No, no nos sirve.

Gera.— ¿La loca?

Mery.— Con Lucía atrás.

Gera.— Que vaya poniendo la mesa.

Mery (*llama*).— ¡Ana!

Gera (*a Nora*).— Vos abrigate que te vas a morir de frío. (*Por Almeida*). Se lo ve mejor ¿no?

Mery.— ¿Alguna novedad?

Gera.— Lo de siempre. Que están por llegar las tropas, que van a empezar con los bombardeos, bla bla bla...

Mery.— ¿Las tropas?

Gera.— Sí, lo de siempre, Mery, ¿qué te estoy diciendo? (*La mira*). ¿Te pasa algo a vos?

Mery.— No. A vos se te ve contento.

Gera.— Es que se me ocurrió una idea. (*Entra Ana*). Vamos a comer. Prepará. (*Llama*). ¡Lucía!

Ana (*que empieza a preparar la mesa*).— Ya viene.

Gera.— No, no, decilo en el idioma.

Ana.— Incareda.

Gera.— ¡“Incareda”! (*Ríe*). ¡Qué genia!

Mery le da de comer a Almeida.

Mery.— ¿Qué idea se te ocurrió?

Gera.— Vos viste que ahora, desde que empezó todo esto, la gente está así como desesperada ¿no?

Mery.— Sí. (*Vacila*). Eh... ¿A quiénes te referís?

Gera.— A todo el mundo. Te hablo de todo eso que les cuento que pasa afuera.

Mery.— Ah, sí.

Gera.— Bueno, eso, que todo el mundo tiene hambre; están todos asustados, angustiados. Así, desesperados, como te dije. ¿Me seguís?

Mery.— Sí, sí.

Gera.— Entonces lo que pensé es: cuando pasan estas cosas ¿qué es lo que la gente necesita?

Mery.— Eh... comida... remedios... ¡calefacción!

Gera.— ¡No!

Mery.— ¿Cómo no?

Gera.— ¡No! La gente necesita...

Mery.— ¿Esperanza?

Gera.— ¡Pero no mujer!

Mery.— No sé entonces.

Gera.— Pensá un poco. “La gente necesita...”

Mery.— No sé, en serio.

Gera (*tras una pausa dramática*).— ¡Diversión!

Mery.— ¿Diversión?

Gera.— Diversión, sí. Chicas lindas, juegos, entretenimientos, cuerpos desnudos, alcohol...

Mery.— No, pará, ¿qué estás diciendo? Esta gente tiene hambre, él necesita un médico...

Gera.— No estoy hablando de ellos. Estoy hablando de la gente.

Mery.— Ah, ¿y ellos no son gente?

Gera.— Sí, pero si pienso en ellos no puedo pensar pensar. La gente necesita distraerse. Eso está en un montón de películas de guerra, en *Detrás de la línea de fuego*, *Los soldados* de William Weir, *Las torretas del adiós*...

Mery.— ¡Está bien, está bien!

Gera.— Y bueno, lo que digo es que nosotros tenemos eso que la gente necesita.

Mery.— ¿Nosotros?

Gera.— Vas a ver cómo terminás dándome la razón. (*Por Ana*). Ella es como una adivina ¿no? y tiene ese idioma gracioso que habla. (*Por Nora que acaba de entrar con un abrigo*). La tenemos a esta que está bastante bien y sabe bailar un poco. (*Por los varones*). Y los tenemos a estos.

Mery.— Estos están casi deshidratados.

Gera.— Están castigados que es muy distinto. ¿Y por qué están castigados?

Mery / Gera (*Mery repite la lección aprendida*).— “Porque se lo buscaron”.

Mery.— Sí, sí, ya lo sé. ¿Pero no te parece que ya amedrentaron bastante?

Gera.— Puede ser. Pero todavía no los voy a soltar. Estuvimos preparando algo que te va a encantar. Lo que no sé es qué puedo hacer con este. (*Por Almeida*). Bueno, puede mirar. Alguien tiene que mirar ¿no? (*Ríe*). Eso es fácil.

Mery.— Pero miralo cómo está.

Gera.— ¡Mejor! Es lo que te vengo diciendo. Si el público está desesperado, mucho mej...

Pero de pronto se detiene y presta atención. Advierte una voz que canta, proveniente del fondo.

Gera.— ¿Y eso?

Mery.— Eh... Ah. Lucía.

Gera.— Ah, yo no sabía que... (*Feliz*). Esto es fabuloso.

En ese momento entra Lucía vestida de princesa. Ana, Mery y sobre todo Gera están impresionados. Gera se adelanta para recibirla y la lleva hasta su lugar en la mesa preparada por Ana para comer. Nora y Mery también se acomodan. En muda escena, entendemos que Gera les explica lo que está planeando.

Oscuro.

Un poco más tarde. Están terminando de comer (se trata de algunas latas de conserva). La camilla ha servido de mesa. Están allí Mery, Lucía y Nora. Ana está levantando “los platos”. Gera está con la laptop y los auriculares puestos. Les habla por el micrófono a los del cubo. Entretanto, Mery y Lucía cuchichean entre ellas.

Gera.— Buenísimo, buenísimo.

Claudio (*mudo*).— ¿Pero cuándo?

Gera.— Cuando yo les diga.

Claudio (*mudo*).— ¿Y qué tenemos que hacer?

Gera.— Lo que les dije.

Claudio (*mudo*).— ¿Y nada más? ¿Nos ponemos donde queremos?

Gera.— Donde quieran, sí. No, al alto ponelo más adelante.

Claudio (*mudo*).— ¿Dónde?

Gera.— Ahí, más adelante. Ahí ahí. Y vos más atrás, cerca del flaquito.

Claudio (*mudo*).— ¿Ahí?

Gera.— Perfecto. A ver si nos sale ahora. Atentos. (*A las mujeres*). Ey, que vamos a empezar. (*Por el micrófono, a los varones*). Y... ¡va!

Dentro del cubo, Jose, Claudio e Isa hacen fonomímica de las voces que han quedado grabadas en la primera parte de Mery, Gera y Lucía. Oímos “amplificada” aquella grabación.

Voz Lucía.— Basta basta, Mariano; dejá de insultarla.

Voz Mery.— ¿Cuando yo no esté a quién vas a gritarle?

Mery y Lucía reconocen sus propias voces y eso parece divertirlos. Pero los varones van algo desincronizados. Gera detiene todo con un grito.

Gera.— ¡No! ¡No, no! Cuando yo digo “ya”, es ya.

Claudio (*mudo*).— Sí, sí, sí.

Gera.— “Sí, sí, sí”. Pero no lo hacen. ¿Ustedes quieren comer o no quieren comer?

Claudio (*mudo*).— Sí, sí, sí.

Gera (*a los otros, riendo*).— Dice “sí, sí, sí” a todo. (*Al micrófono*). Bueno, ¿estamos? Vamos de vuelta. Y... ¡Va!

Vuelve a poner la grabación. Ahora los varones ejecutan la fonomímica de manera exacta.

Voz Lucía.— Basta basta, Mariano; dejá de insultarla.

Voz Mery.— ¿Cuando yo no esté a quién vas a gritarle? ¿A ella? Mamá, deberías irte conmigo.

Voz Lucía.— No puedo, Anita. No puedo.

Gera le hace una seña a Lucía que empieza a cantar una melodía. A Nora le indica con un gesto que baile. Nora lo hace de pie sobre una silla. Mery observa todo sorprendida.

Voz Gera.— Vos llegás a irte de esta casa y...

Voz Mery.— ¿Y qué? Dejá de amenazar a todo el mundo.

Voz Gera.— ¿Te querés ir? ¿Te querés ir? Andate. Hacé tu vida.

Voz Lucía.— Por favor, Mariano.

Voz Gera.— Que se vaya. La cuidamos todos estos años. Y así nos agradece. Andate. Y no vuelvas a aparecer.

Voz Lucía.— No fue su culpa.

Voz Gera.— ¿Fue mía? ¿Fue mi culpa? ¿Eh? ¿Eso pensás? ¿Es eso... lo que pensaste todo este tiempo?

Voz Lucía.— No fue culpa de nadie.

Voz Mery.— Me voy. Y cuidá a ese bebé. Cuidalo de él.

Voz Lucía.— Mariano, tiene catorce años nada más.

Voz Gera.— Tendrías que haber muerto en ese accidente.

Gera, apaga la grabación y, feliz, aplaude. Lucía también aplaude.

Gera.— ¡Buenísimo, buenísimo! (*Por el micrófono*). Qué genios. (*A Lucía*). Excelente, excelente. (*La besa*).

Lucía.— ¿Sí? Ay...

Gera (*a Mery*).— ¡Las sobras!

Mery se apresura a buscar las sobras.

Gera (*a Mery, mientras se dirige al cubo*).— ¿Y? ¿Qué te dije?

Mery.— Estuvo... muy bien. Sí.

Gera.— Mirá cómo te cambió la cara. Igual se puede mejorar ¿eh? Ya vamos a inventarte algo a vos. Podemos poner gente (*señala*) ahí, y ahí... y ahí también. Yo creo que a los soldados les puede gustar. (*A Almeida, que no entiende nada*). ¿Estuvo bueno o no estuvo bueno?

Mery le da a Gera con las sobras del "almuerzo". Gera abre el cubo.

Gera (*entrando al cubo, a las mujeres, por Mery*).— A ver si me la hacen una linda muñequita a Mery, así como que no es de verdad. (*A los varones dentro del cubo*). Muy bien, ¿eh? Muy bien muy bien muy bien.

Se sienta en la silla y les acaricia la cabeza como si fueran perros. Les da pedazos de comida que los hombres devoran.

Gera (*por Jose, riendo*).— ¿Y a este qué le pasa? ¿Tenés algo en el ojo? Ah, cierto que fui yo. Bueno, ya se va a ir curando eso...

Les sigue hablando y dando de a poco sobras, mientras fuera del cubo a Lucía se le ha ocurrido una idea.

Lucía.— Ay, ya sé. Se me ocurrió una cosa. Vamos. (*A Nora*). Vos tenés la pupa ¿no? (*Nora asiente*). Vamos, vamos.

Salen Lucía, Mery y Nora. Dentro del cubo, sin que Gera se dé cuenta, Isa cierra la puerta. Silencio absoluto. Ana avanza desde el fondo. Está muy movilizada por la escena que acaba de ver. Se acerca a Almeida que ha estado observando todo y comiendo en un rincón.

Ana.— ¿Juan Alberto?

Mientras tanto, dentro del cubo:

Almeida la mira extrañado.

Gera les da de comer las sobras a los varones.

Almeida.— ¿Eh?

Ana.— Vos sos Juan Alberto.

Almeida.— ¿Eh? Sí...

Ana se conmociona.

Gera les habla a los varones y les indica que quiere volver a ensayar el "número".

Almeida.— ¿Cómo sabés mi nombre?
¿Vos no eras la que...?

Los coloca en las posiciones iniciales.

Ana.— Yo lo había sospechado en cuanto te vi. Yo... Perdón.

Los hombres ejecutan las primeras líneas del texto. Cuando llegan al momento de "vos llegás a irte de esta casa y..." los interrumpe y vuelve al comienzo.

Almeida.— No sé de qué estás hablando.

Vuelven a hacerlo, una y otra vez.

Ana.— Yo no entendía, no entendía nada. Me parecía imposible, un milagro, una casualidad absurda. Pero después me empezó a pasar esto... tan... tan extraño. (*Lo mira*). Yo te traje. Yo hice que vinieras.

Almeida.— ¿Qué decís?

Ana.— Sé que suena raro. Perdón, perdón... Perdón. Yo siempre me quise alejar...

Almeida.— ¿De qué estás hablando? No entiendo.

Ana.— Al principio me pareció que era una fantasía mía. O un deseo nada más. Y sí, era eso. (*Silencio*). Lo que pasa es lo que deseo que pase.

Almeida no entiende. Silencio.

Ana.— Yo soy Ana.

Almeida.— ¿Ana? ¿Qué Ana?

Ana.— No creo que no sepas quién soy.

Almeida.— Perdón, pero no. Yo creo que estás... confundida.

Ana.— Soy... Ana.

Señala el cubo. Al ver que los hombres siguen representando la escena se detiene. Almeida también mira dentro del cubo.

Los hombres siguen repitiendo, bajo las indicaciones de Gera, la escena.

Almeida.— ¿Qué Ana? ¿Qué...? (*La mira un momento*). No, no puede ser.

Ana.— ¿Por qué no?

Almeida.— No sé de dónde sacaste eso de Ana, pero...

Ana.— Soy yo.

Almeida.— No. No, no, no, no. No sé de qué estás hablando...

Ana.— Yo creo que sí, que sabés. (*Vuelve a señalar el cubo*).

Almeida.— Pero... Ana es una fantasía. Es parte de un cuento...

Ana (*la impacta el dato*).— ¿Un cuento?

Almeida.— (*incrédulo, casi riendo*).

No, no, no. No puede ser. No... Todo es demasiado...

Ana.— Demasiado simple.

Almeida.— No.

Ana.— ¿Y cómo era? Ese cuento...

Almeida.— Yo no estoy bien. Yo todavía no entiendo qué...

Ana.— ¿Cómo era?

Almeida.— ¿Qué?

Ana.— El cuento.

Almeida.— Era una pavada... Por favor, basta. Ana no... no existe. Y no sé qué es lo que te pasa a vos; ni entiendo nada de lo que está pasando acá...

Ana.— ¿Podés contarme?

Almeida.— ¿Qué cosa?

Ana.— ¿Cómo era?

Almeida.— ¿Qué?

Ana.— Ese cuento que te contaban.

Almeida.— ¡No!

Ana.— ¿Qué te dijo mamá? ¿Que me fui por qué? ¿O mamá te contaba un cuento y papá otro? *Los varones empiezan a someter a Gera.*

Almeida.— Basta, por favor. Yo me tengo que ir. (*Se aleja. Se da cuenta de que no tiene zapatos. Usa unos que están ahí tirados*). Yo tengo que salir de acá.

Ana.— ¿Cómo era? Necesito saber... cómo me nombraban.

Almeida.— Ana no existe. Me habían inventado esa historia para que me portara bien, nada más. Que yo tenía una hermana que se había portado muy mal y la habían echado de casa antes de que yo naciera y que era lo que me iba a pasar a mí si yo también me portaba mal. Un cuento de mierda que...

Gera se sienta y permite que los varones también descansen. Los acaricia como si fuesen mascotas.

Ana.— Y por eso te portaste bien.

Almeida.— Era un cuento, una fábula...

Ana.— Pero funcionó. Te portaste bien, y *Gera intenta desprenderse de los otros. Se te fue bien, tuviste éxito. Hasta que...* (*Se pone de pie.*

interrumpe). Yo hice todo por alejarme.

Hice todo para olvidarme. Y todo lo que *Se da cuenta de que el cubo está cerrado.*

hice me trajo hasta acá y te trajo a vos. Yo *Intenta abrir pero no puede.*

te traje.

Gera se da cuenta de que está atrapado.

Almeida.— Yo no te conozco.

Ana.— Caímos en la misma trampa.

Intenta encontrar "otra salida", que obviamente no existe. Se sube al banco.

Y estamos atrapados. No hay forma de

librarse. Es así. ¿Te das cuenta? El futuro

es tan obvio; siempre caótico y fúnebre.

Los varones avanzan hacia él. Claudio le ha

Pero el pasado es impredecible y nos ace-

quitado ya el arma.

cha siempre de la forma más inesperada.

Y la vida es nada más que tratar de luchar *Gera trata de hablarles y calmarlos.*

contra eso.

Almeida.— ¡No! ¡Vos no sos mi herma-

Los varones lo someten.

na! ¡Yo no tengo ninguna hermana! Yo...

yo... yo tengo que entender más o menos

qué es lo que está pasando y...

Ana.— Esto está pasando.

Almeida.— Lo que estás diciendo no tie-

Da la sensación de que lo están comiendo.

ne sentido.

Ana.— Pero está pasando.

Almeida.— Esto no es real.

Oímos la voz de Lucía desde el fondo.

Lucía (*desde afuera*).— ¡Ana!

Ana.— Es lo único que hay.

Lucía (*desde afuera*).— ¡Ana!

Ana.— Tengo que ir.

Almeida.— Yo no vivo en una fábula. Yo no...

Ana.— Todos vivimos en una fábula.

Lucía (*ingresando*).— ¡Ana, ¿podés venir inmediatamente que...?!

Se interrumpe al verlos. Ana se va con Lucía.

Almeida.— ¡Yo no vivo en una fábula! (*Avanza hacia donde salieron las mujeres*). ¡Yo no vivo en una fábula!

Almeida, impotente, no sabe qué hacer. Sale, buscando una salida. Mientras, oímos una discusión entre Mery y Lucía que viene del fondo.

Mery (*desde afuera*).— ¡No, no, no!

Lucía (*desde afuera*).— ¡Pero si te queda bien!

Mery (*desde afuera*).— No es eso.

Lucía (*desde afuera*).— ¿Y qué es entonces?

Mery (*ingresando*).— Es que yo no me había dado cuenta. (*Llama*). ¡Gerardo!

Mery está disfrazada de muñeca. El maquillaje que lleva es exagerado. Viste una pollera con amplios volados. Lucía la sigue. No ven a Gerardo dentro del cubo. Los cuerpos de Jose, Claudio e Isa lo ocultan.

Mery.— ¡Gerardo! (*A Lucía*). ¿Dónde está?

Lucía.— No sé. ¿De qué no te habías dado cuenta?

Mery (*mientras busca a Gerardo*).— Es lo que yo había dicho. Quiere salir beneficiado. No le importa lo que la gente necesita. Es un... ¡Gerardo! ¿Dónde estás?

Lucía.— Gerardo ¿podés venir y explicarle a esta chica lo que sea que tengas que explicarle para que entienda lo que...?

Almeida (*entrando agitado. La interrumpe*).— Todas las salidas están bloqueadas.

Mery.— ¿Qué salidas?

Almeida.— Todas.

Mery.— ¿Cómo puede ser? (*Sale*).

Lucía.— ¿Cómo bloqueadas?

Mery (*volviendo*).— Es verdad.

Lucía (*llama*).— ¡Gerardo!

Pero Mery cree haber descubierto a Gera dentro del cubo, entre los cuerpos de los otros.

Mery.— Pará. Ahí está.

Lucía.— ¿Dónde? (*Se acerca temerosa al cristal*). ¿Gera?

De entre los cuerpos surge la cabeza de Gera. Su semblante es completamente inexpresivo. Las mujeres pegan un grito. Nora y Ana ingresan por el fondo. Se espantan al ver lo que ocurre dentro del cubo.

Lucía.— ¿Gera...?

Va hasta la puerta del cubo e intenta abrirla.

Lucía.— Está cerrada. ¿Quién cerró? (*Trata de abrir*). No se abre. (*A Mery*). Ayúdame. (*Mery también lo intenta*). Te dije que estaba dura. Había que ponerle el producto.

Mery.— ¿Yo tenía que ponerle el producto?

Lucía.— ¿Qué le hicieron? ¿Lo lastimaron? ¿Está muerto? ¿Qué le pasa? ¿qué tiene?

Mery.— Por el micrófono. (*Va hasta la laptop y conecta*).

Lucía (*a Ana y Nora*).— ¿Por qué nos hacen esto? ¿Qué les hicimos nosotros? ¿Por qué nos hacen esto?

Mery (*por el micrófono*).— Hola... hola... hola... (*Dentro del cubo parecen oírla*). Eh... ¿Me oyen? ¿Qué... pasó? ¿Qué están haciendo?

Dentro del cubo, Claudio enarbola el arma con la que entrara Gera. Afuera todos se alarman.

Mery (*por el micrófono*).— Eh... esperá. Esperá. (*Vacila*). Eh... (*A Nora y Ana*). ¿Cómo se llama?

Ana.— ¿Qué?

Mery (*por Claudio*).— Él, ¿cómo se llama?

Ana.— Claudio.

Mery (*por el micrófono*).— Claudio, Claudio... Tranquilo. (*Dentro del cubo Claudio le habla. No lo oímos*). Sí, sí... (*Claudio sigue hablando*). Sí, sí... (*Claudio sigue hablando*). Sí, sí... Está bien, está bien.

Lucía.— ¿Qué dice?

Mery.— Muchas cosas. Y que le abramos. (*Al micrófono*). Vamos a tratar de abrirles. Es que la puerta... (*Claudio habla*). Les vamos a abrir, les vamos a abrir. Pero antes tenés que dejar el arma... (*Pero Claudio toma a Gera del pelo y le apoya el cañón del arma en la sien. Las mujeres se espantan*). ¡No! (*Le hace un gesto a Almeida para que vaya a abrir*). ¡Ya abrimos! ¡Ya abrimos!

Almeida logra abrir el cubo. Los hombres lo advierten. La maraña humana se desarma. Gera está herido. Claudio sigue sosteniendo el arma. Van saliendo Jose, Claudio e Isa.

Mery.— Cuidado con eso. Dámelo.

Claudio está débil. Vacila. Da unos pasos. Finalmente apunta a Ana.

Claudio.— Deshacé esto.

Ana.— ¿Qué?

Claudio.— Deshacelo. Deshacé esto que tengo acá.

Ana.— Claudio...

Claudio.— Deshacé todo esto. Lo que pasa es lo que deseás que pase. Deshacé esto.

Ana.— No se puede.

Claudio.— ¡Deshacé lo que hiciste! ¡Deshacé... lo que hiciste...!

Ana.— Ya no se puede.

Claudio.— Deshacé lo que hiciste... Sentate ahí y deshacelo. Vos podés...

Ana.— ¡Claudio, no! ¡Basta! ¡No se puede, no se puede!

Claudio, vencido, cae de rodillas y deja caer el arma en el suelo. Ruidos de afuera. Como un ejército marchando. Una sirena. Todos atienden inquietos. Lucía corre dentro del cubo y abraza a Gera. Lo ayuda a salir de ahí. Nadie sabe qué hacer. Los perturbadores sonidos del exterior siguen oyéndose.

Mery.— ¿Qué es eso? ¿Qué es eso que se oye?

Silencio. Mery no sabe a quién recurrir.

Mery.— Gera, Gera... ¿Qué es eso? ¿Qué hay ahí afuera?

Lucía.— Dejalo.

Mery.— ¿Pero qué es eso? ¿Qué es? ¿Nadie sabe?

Pero efectivamente, nadie sabe qué responderle. Todos están tan desconcertados y asustados como ella.

Mery.— ¿Cómo termina? Lucía, ¿cómo termina?

Lucía.— ¿Qué cosa?

Mery.— Decisión final. Necesito saber cómo termina.

Lucía.— ¿Decisión final?

Mery.— Sí. Por favor. Necesito poder pensar... Necesito poder razonar... Necesito que algo... se ordene... *(Breve silencio)*. Por favor.

Lucía duda. Mira a los demás. Gera, aún débil como está, le dice algo al oído a Lucía.

Mery.— Por favor... Ustedes me habían contado hasta que Dahlía renuncia al amor de Bradley y la Infanta se suicida. *(Lucía vacila)*. Que ella decía *(por Nora)* “no puedo

no puedo de verdad no puedo” y después se oía el disparo (*señala a Almeida*). ¿Qué pasa después de eso?

Lucía.— ¿Después de eso?

Mery.— Sí, ¿qué pasa después?

Silencio. Tras un momento, Lucía comienza a relatar.

Lucía.— Después de eso Dahlía y Pretty Wild se van a vivir juntos. Pero al poco tiempo él se da cuenta de que ella sigue amando a Bradley. Una noche, sale furioso de la casa... (*Mira a Claudio. Todos los miran*) y se va al palacio con intención de matar a Bradley. (*Mira a Jose. Todos los miran. Luego Lucía mira a Nora*). Dahlía tiene un mal presentimiento y decide seguirlo sin que él se dé cuenta. Por otro lado, nadie en el pueblo cree que lo de la Infanta haya sido un suicidio... (*mira a Almeida; todos lo miran*), y como todos la querían porque siempre estaba triste, se organizó una revuelta para derrocar al Delfín (*se oye, lejano, el sonido de una muchedumbre, todos miran hacia arriba y los costados*), de quien sospechaban que había mandado matar a la Infanta para tener control total de la corte. (*Vuelve a mirar a Claudio*). Entretanto, Pretty Wild llega al palacio buscando a Bradley. (*Mira a Jose*). Lo encuentra al lado del fogón, envuelto en lágrimas, mirando una fotografía de Dahlía. Al verlo así, Pretty Wild vacila y sin querer pisa unos granos de arroz que había en el suelo y se delata. (*Claudio hace un ruido involuntario*). Bradley gira la cabeza y lo ve. (*Jose gira la cabeza y mira a Claudio*). Es entonces, cuando se ven cara a cara, que Pretty Wild comprende todo. Comprende que él fue nada más que un comodín, un muñeco del amor prohibido entre Bradley y Dahlía. (*Mira a Nora*). Dahlía, que se ha deslizado hasta el lugar por una puerta secreta que solo ella y Bradley conocen, observa la escena, escondida entre los enormes sacos de harina que se almacenan para hacer pan. (*Mira a Jose y a Claudio alternativamente*). ¿Vas a matarme? pregunta Bradley. A eso vine, le responde Pretty Wild. Pero ahora sé que sería inútil. Aunque te matara ella no dejaría de amarte. ¿Qué vas a hacer entonces? le pregunta, Bradley. Pretty Wild aprieta en su puño el arma que había traído para asesinar a su rival... (*Claudio mira en su puño el arma que lleva*) y dice: ahora... hay que romper el hechizo... ahora es el momento de tomar la decisión final. (*Se oyen aviones que pasan. Una muchedumbre. Todos miran hacia arriba*). Mientras tanto, afuera se ve al pueblo ingresando despavorido al palacio por las ventanas que han roto a pedrazos. (*Vuelve a Mirar a Claudio y a Jose*). ¿Cuál es la decisión final? pregunta Bradley. En ese momento Pretty Wild, levanta el arma y se vuelve hacia los sacos de harina. ¿Quién anda ahí? pregunta. (*Lucía mira a Nora. Todos lo hacen*). Dahlía, envuelta en una nube blanca de harina, sale de su escondite. Al verla, ambos hombres se estremecen. Es imposible no pensar, así como se la ve, que no se trata de un fantasma. (*Lucía mira a*

Almeida. Todos lo miran. ¿Quién sos? pregunta Pretty Wild, apuntándole con su arma. (*Lucía mira a Ana. Todos la miran.*) Soy yo. (*Isa y Nora se miran; Ana y Almeida se miran; Jose y Claudio se miran.*) ¿Quién? (*Lucía mira a Gera en su regazo.*) Dame el arma, Pretty, le ruega la mujer. Por favor, tenemos que irnos; por favor. Entonces, Pretty Wild, con el rostro descompuesto por el llanto, mira a Bradley y Dahlía... levanta el arma... y finalmente...

El intenso sonido de un avión que pareciera volar a muy baja altura hace que Lucía se interrumpa. Un segundo después se corta la luz. Alguno grita, asustado. Todos se alarman. En la oscuridad absoluta oímos las angustiadas voces de todos que se superponen.

Almeida.— ¿Qué pasa? ¿Qué...?

Ana.— Se cortó la luz. Ya se termina todo.

Almeida.— ¿Y esos ruidos?

Nora.— Deben ser los soldados. Vienen a buscarnos.

Jose.— ¿Cómo que se termina todo?

Vuelve una indecisa luz.

Los vemos en posiciones diferentes. Están alertas ante el inminente peligro. Jadean.

Vuelve a hacerse oscuridad.

Todos se alarman aún más.

Claudio.— ¿Quién viene a buscarnos? ¿Por qué?

Jose.— ¿Nos vienen a salvar?

Claudio (*consuela a Jose*).— ¡Sh! Tranquilo.

Isa.— ¿Nos vienen a salvar?

Nora.— Sí, sí, nos van a salvar, Isa; nos van a salvar.

Vuelve a hacerse la luz.

Están en otras posiciones. Ruidos. Todos atienden aterrados y en silencio a lo que pueda venir de afuera.

Vuelve la oscuridad.

Jose.— Tengo miedo, Claudio.

Claudio.— Yo también.

Gera.— Lucía...

Lucía.— ¡Gera! ¡No hables! Tenemos que irnos. Tenemos que irnos...

Gera.— ¿Adónde?

Vuelve la luz.

Los ruidos los están acorralando. Pareciera que sea lo que sea lo que los amenaza está por entrar por cualquier lugar.

Vuelve a hacerse oscuridad.

Mery.— ¡Lucía!

Lucía.— ¿Qué?

Mery.— ¿Qué más?

Lucía.— “¿Qué más?”

Mery.— ¿Cómo termina?

Lucía.— Tenemos que irnos.

Mery.— ¿Pero adónde? ¿Adónde vamos a irnos? (*Más ruidos*). ¿Cuál es la decisión final? ¡Lucía!

Vuelve la luz.

Todos están en otras posiciones. Prestan atención a Mery.

Mery mira a todos.

Mery.— ¿Qué hace Pretty Wild con el arma? ¿La mata a Dahlía? ¿O a Bradley? ¿Cómo termina? ¡¿Cómo termina?! ¿Rompe el hechizo? Es eso ¿no? ¿Rompe el hechizo? ¿Y quién sería Dahlía? (*Por Nora*). ¿Ella? ¿Vos? (*Por Jose*). ¿Él? (*Vácila*). ¿Y Bradley? (*Por Isa*). ¿Él? ¿Cómo es, Lucía? ¡¿Cómo es?! ¿Y la Infanta? ¿Quién sería la Infanta? ¿Y quién sería yo? ¿Quién soy yo, Lucía? ¿Quién soy yo?

De pronto, Claudio avanza enarbolando el arma. Todos se asustan. Hablan a la vez.

Todos.— No, ¿qué vas a hacer? / Claudio, no. / No, por favor... / Claudio, dejá eso...

Pero finalmente todos comprenden que Claudio apunta al cubo, y hacen silencio. Claudio dispara y el cubo estalla en miles de pedazos.

Mientras eso ocurre interminablemente, Lucía protege con su cuerpo a Gera, Nora a Isa, Claudio a Jose, y Ana a Almeida.

Mery se protege a sí misma.

Buenos Aires, marzo de 2017